

Esta edición PDF
del **Papel Literario**
se produce
con el apoyo de



ESCRIBE JUAN CARLOS ZAPATA: En la foto se aprecia que Castro los presenta. Castro de militar. García Márquez de lino blanco caribe y Chávez, que llegaba de viaje, de traje azul y corbata. Chávez le sonríe a García Márquez con la sonrisa del nieto al abuelo en el abrazo de Navidad. García Márquez posa su mano derecha en el hombro izquierdo de Hugo Chávez y Chávez no posa su mano zurda sino que lo agarra.

FUNDADO EN 1943

Papel Literario

82AÑOS

DOMINGO 3 DE AGOSTO DE 2025

•Dirección Nelson Rivera •Producción PDF Luis Mancipe León •Diseño y diagramación Víctor Hugo Rodríguez •Correo e. riveranelsonrivera@gmail.com/•https://www.elnacional.com/papel-literario/•Twitter @papelliterario

HOMENAJE >> ASDRÚBAL BAPTISTA (1947-2020)

Afinidades electivas. Apuntes para una biografía intelectual

Singular economista que se especializó en cuestiones como la ciencia económica y la economía del petróleo, abogado, escritor, profesor universitario y excepcional editor, Asdrúbal Baptista (1947-2000) fue mucho más que la sumatoria de lo anterior: un hombre de horizontes, un ciudadano ejemplar que recorrió la vida sin separarse nunca de la pregunta, para él irrenunciable, del futuro, del destino de Venezuela

LUIS RICARDO DÁVILA

Para Enrique Álvarez Gil, genuino amigo de Asdrúbal Baptista, y generosísimo benefactor de su obra, él nos recuerda que gracia y gratitud van juntas como el cielo y la tierra, como la voz y el eco

Una visión de conjunto

Bienvenidos al universo intelectual Asdrúbal Baptista. ¿Cómo entrar en ese universo? Por extensa y variada, su obra tiene múltiples entradas de las que hasta ahora no se conocen sus lógicas de creación, de uso, ni de difusión. Se trata solo de un *itinerario*. Lo que sí se conoce, según sus propios términos es: “que dado lo tremendo de las cuestiones bajo escrutinio, haya de tomárselas como orientaciones, caminos por transitar, sugerencias, mas nunca como resultados concluyentes”. Entonces, se puede entrar por cualquier puerta o rendija, todas las entradas son prioritarias. Este principio de entradas múltiples permite interpretar el todo de su obra que no es otro que preguntarse “por el carácter propio del conocimiento económico en el universo de lo científico”.

No recuerdo cuándo se inició nuestra relación, pero sí que comenzó cuando cursé estudios de economía en nuestra común alma mater. Siempre mantuvimos una relación intelectual sembrada de emociones, vivencias y admiración. De él aprendí el estilo ameno y la erudición que le caracterizaban. Tenerle de profesor me abrió una perspectiva que rápidamente forjaba mi pensamiento. Él era uno de esos escasos hombres que pueden ser, al mismo tiempo, gran-



ASDRÚBAL BAPTISTA / ©ROBERTO MATA

des figuras de la ciencia y de la vida pública (“Ser en un solo rapto historiador, político, científico y filósofo”): aspectos tan estrechamente unidos, solo posible de entenderlos tomando en cuenta tanto al insigne académico, como al preclaro intelectual.

El lenguaje y los gestos

“Voy a emprender la difícil tarea de hacerles comprender algo”. Con las manos girando en el aire, como tratando de dibujar ideas y conceptos, así habla el profesor a su auditorio de párvulos estudiantes, vibrando nerviosamente la cabeza de un lado a otro, y sin evadir la mirada hacia quienes escuchábamos. Una notable cortesía acompañaba estas primeras frases dirigidas a su público. Es que ni el lenguaje ni sus gestos perdonan, él lo sabía muy bien: o hace decir tonterías, o lleva a lo más hondo de la realidad y de sus procesos. AB se inclinaba por esto último, tenía los dones de la concisión, del ritmo en sus propuestas y de la armonía en los conceptos utilizados. Eso que dice está bien dicho, y no se necesita decir más. Solo que enseguida hay que pasar a demostrarlo. Porque, ¿qué es el conocimiento científico sino todo aquello sobre lo cual siempre cabe demostración, discusión?

Esta implicación verbal y corporal encarna una ética subyacente al acto de profesar la palabra en público: evitar dirigirse al vacío; preservar el lazo de individuo a individuo, reflejando la presencia de unos y otros con posturas distintivas. Como resultado, el aula de clases o cualquiera que fuese el auditorio deviene una especie de comunidad. Un lazo de atención, de curiosidad confunde a los espectadores ante él, quien improvisa su pensamiento en voz alta. Habla con sintaxis perfecta, parece estar escribiendo. Orienta su mirada con generosidad, con verbo calmado, dándose todo el tiempo necesario para compartir el silencio, para escuchar los murmullos, las risas o las preguntas, cuya manifestación disfruta. Esa

cualidad personal de relación con sus oyentes contiene un deslizamiento invisible, el mismo que AB revela, con enorme paciencia, con estilo ameno y erudito, en sus distintas disertaciones públicas. Eran clases sembradas de emociones, de real comprensión, de mucho aprendizaje. Todos nos veíamos, algunos más que otros, en el difícil trance de comprender la “producción de la vida material de la sociedad”.

La economía política como expedición a la verdad

Ocurre entonces que el estilo es el hombre mismo, y eso nos da las claves de la creación, uso y difusión del universo AB: una realidad económica, social, cultural, humana de peculiar significación. ¿Qué quiero decir con lo de peculiar significación? Primero, navegar sobre un tema central: el petróleo; luego, construir desde la economía política el andamiaje conceptual que le daría el soporte necesario a la indagación empírica: los números del petróleo; enseguida, investigar los fundamentos que sostienen la necesidad de nuevos cánones de comprensión y medición, a los fines de la más adecuada contabilidad nacional del negro mineral, para el recto entendimiento de lo que significó su irrupción en la vida nacional; finalmente, la investigación histórica de esos números que incorporan elementos empíricos adicionales, las *Bases cuantitativas de la economía venezolana*: “Expresiones cuantitativas que en una importante medida constituyen la realidad económica misma”.

Como consecuencia, AB transformó la marcha de la economía política venezolana de su época, la transformó en el interior de ella misma, la abrió a la ciencia y la internacionalizó. En una frase: la economía política en Venezuela no sería la misma sin la presencia de su obra. La misma implicó un quiebre epistemológico anunciando nuevos tiempos para el quehacer científico de la disciplina. Él fue uno de esos autores en los que mejor se ve la relación cien-

cia-pensamiento. En sus obras nos habla de los fundamentos de nuestra propia vida social. Arroja certeras luces sobre esa paradoja que ha atravesado el conocimiento de la realidad: “en el país del petróleo se habla con vaguedad del petróleo”. Fuera de los datos oficiales, con sus limitadas estadísticas, o los lacónicos comunicados de las compañías petroleras, economistas y políticos prefirieron construir explicaciones sobre esta industria siguiendo el patrón ideológico de la “penetración imperialista”, la “teoría de la dependencia”, o desde el “colonialismo económico”.

Hay una crisis de falsa abundancia: sobre economía se escribe mucho, pero a su realidad se le aproxima muy mal. Siempre desde la arrogancia de un pretendido “materialismo histórico” que vocifera la denuncia de un enemigo externo, y persiste en el chantaje ideológico, político y sentimental. Maneras específicas de aproximación, donde prevalece lo colonial sobre lo nacional; expresado en una ideología del resentimiento, con énfasis en lo que se llevan las compañías petroleras, pero nunca en lo que le dejan al Estado y, por ende, a la sociedad. AB es consciente de estas limitaciones: “En algún momento apareció una palabra, precisa como pocas por la estrechez propia de su espacio semántico: enclave (...) es decir, comarca foránea”. Se deslinda, entonces, de ideologías que no son más que teorías “cosificadas”, ofrecen mucho y explican poco. En ellas lo ideal domina la realidad, prevalece la envidia, la confrontación y el odio contra el capital extranjero.

El salto epistemológico

AB no siguió la ruta de este coro económico dominante, nunca corrió el riesgo de padecer el pismo metafísico edificante, el deber ser de las cosas, mucho menos transitó el camino del resentimiento, sus obras no tienen moraleja, ni prescripciones políticas, nunca pretendió enseñar el camino a nadie, su leitmotiv era desplegar preguntas más que transitar sobre amañadas respues-

tas. Admitamos que la ciencia empieza en el momento en que es pregunta, la cual no se confunde con las dudas o los escrúpulos del investigador (“El pensamiento crítico y reflexivo precisa de incitaciones más que de respuestas”). El conocimiento científico fue su refugio, su destino intelectual. Para AB investigar, pensar, enseñar, escribir eran formas de la existencia, y no meras actividades. En eso consistía su viaje al corazón de la cosa económica, como heideggerianamente la llamaba al final de su vida,

Guiado por preguntas que, a su vez, se convierten en abstracciones (los números y su significación) y conceptos (capitalismo rentístico), fue construyendo paso a paso su universo intelectual. Siguiendo a Hegel y su espíritu del tiempo, entendió desde muy temprano que ser en el tiempo significaba asumir las condiciones de ese tiempo. Y más que partir de impresiones o de retazos flotantes de nuestra realidad histórica, había que dirigir la mirada a la búsqueda y comprensión de lo claro y distinto del destino nacional; había que considerar el ámbito histórico de su disciplina: la economía política como ciencia histórica (“Me había emergido una idea que nunca abandonó, mi disciplina era una ciencia de suyo histórica”).

No se detiene en el moderno mito del progreso gracias a la magia de un Estado que domestica socialmente la renta petrolera (sembrar el petróleo). Se trata de mirar hacia atrás para convertir el azar en destino: “Cuando sobre el país rural y atrasado que éramos se abalanzó el mercado mundial para desarticular sus condiciones de siglos, alterando de raíz lo más fundamental de toda la estructura campo-ciudad, y creando con inusitada violencia espacios capitalistas modernos mediante una única gran empresa (...) nuestro pensamiento no hizo más que llamar al petróleo *precario* y *perecedero*, además, desde luego, de *extranjero*. El pasar de las décadas hizo palmario lo siempre obvio: no era perecedero ni precario”.

Si se quiere viajar al corazón de la cosa económica no hay otro camino a seguir. La obra habla de la vida en un tiempo y en un espacio definidos, ambos muy específicos, busca esclarecer las contradicciones que someten a una sociedad, atrasada en todo sentido, cuando en ella irrumpe una riqueza proverbial: el petróleo. Cuyo comienzo y fuerza no brota del proceso productivo sino de un azar geológico. De inmediato se convierte en propiedad estatal, para devenir una realidad social sin precedentes, no solo en Venezuela sino en el mundo: “Hablando con rigor científico no hay producción de petróleo, y sí, más bien, la actividad económica de extraerlo. Pero si al petróleo no se lo produce, ¿cómo es que tiene valor?”. Lo que al respecto enseña la economía política es que el valor de las cosas se crea en la producción, ¿de dónde saca entonces el petróleo su valor? No es ciertamente del trabajo que cuesta producirlo, puesto que tras él no lo hay. La distribución del ingreso obtenido por la venta del producto se distribuye de acuerdo con la posición de los grupos sociales en la extracción y realización económica. “Hay una distinción en la que yo me obstino: el destino de la renta es inseparable del origen”.

(Continúa en la página 2)

HOMENAJE >> ASDRÚBAL BAPTISTA (1947-2020)

El colapso rentístico: “el quiebre que faltaba”

“El segundo quiebre ‘era el que faltaba’, es el colapso por sobreconsumo. Se manifiesta en 2008. La renta se dirige al consumo, provocando que este sea mayor que la producción. El nivel de consumo que se alcanza es insostenible, crea la demanda sin crear la oferta, la escasez acompaña el desequilibrio”

RODRIGO CABEZAS MORALES

Escribo en memoria de un ser humano excepcional, en mi opinión, el de mayores contribuciones al pensamiento científico económico de Venezuela.

El 15 de julio de 2015 nos recibía el maestro Baptista en un cubículo del IESA, se disponía a respondernos la indagatoria de su visión sobre la coyuntura.

Se refirió al primer quiebre del capitalismo rentístico, en los años 1980-81, producido por exceso de inversión. Desequilibrio que significaba cada vez más requerimiento de inversión de capital para el mismo nivel de crecimiento, la inversión no se correspondía con el nivel de consumo, la inversión era mayor que el consumo.

El potencial productivo no tenía salida en el mercado doméstico y el externo estaba literalmente “bloqueado” por la baja productividad y un tipo de cambio sobrevaluado. Comenzaba una larga caída del PIB/habitante, asociado al descenso del salario real. Los grados de bienestar alcanzados en seis décadas se habían extraviado, la desigualdad por pobreza se hacía presente.



BARRA CANALIZADORA DE PETRÓLEO EN EL LAGO DE MARACAIBO / ARCHIVO

Afinidades electivas. Apuntes para una biografía intelectual

(Viene de la página 1)

¿Qué tenemos, entonces, de qué trata el asunto? “La verdad es que el genuino comienzo aquí no es la producción sino la propiedad, la desnuda propiedad sobre un objeto natural que yace en el subsuelo”. Esto lleva a moverse hacia un orden conceptual distinto. La economía política clásica pierde así su fijeza y solidez, y el campo yace abierto para otra clase de juicios científicos. En la edición de 2013 de la *Teoría económica del capitalismo rentístico* hay un largo apéndice sobre lo que sus grandes autores han pensado y elaborado respecto a la propiedad territorial de un recurso natural (léase, petróleo). Nuevas preguntas emergen de esta manera. A trasegar sobre estos juicios y explorar respuestas dedica AB su indagación.

Sobre los hombros de gigantes

A la estructura socioeconómica sobre la que descansa esta singularidad, optó por conceptualizarla *capitalismo rentístico*. Revelando sus complejas posibilidades históricas, sus potenciales y limitaciones para autorreproducirse. Se trata de una forma de capitalismo nacional nutrido por una renta petrolera internacional, cuya distribución corresponde a un Estado atrasado en lo institucional y en lo político. Idear respuestas, tejer sus fundamentos y revelar sus mecanismos constituye su más importante legado para la comprensión de nuestro tiempo.

Si AB logró ver más lejos es porque subió sobre hombros de gigantes: la lectura meditada de los clásicos: “El tránsito por cumplir no era otro que ir dejando atrás los manuales de texto, para pasar a encarar los libros y documentos donde se plasman las ideas primeras”. Solo así el conocimiento científico –en tanto esfuerzo colectivo– avanza, gracias a la acumulación y el apoyo mutuo de generaciones de científicos. Lo que sigue es el estudio en detalle, del que no se apartaría nunca: de Adam Smith (“No hubo página

suya donde no me detuviera. Mis mínimas preguntas hallaban eco en su genio científico”), de David Ricardo y de Carlos Marx, la consabida trinidad de los fundadores. Sin detenerse allí. Había otros anteriores: “Con William Petty el pensar científico de lo económico llega a tierra firme”, o Richard Cantillon, “un gran economista”; y otros posteriores: Alfred Marshall y la tradición neoclásica, John M. Keynes. Pero lo fascinante de su itinerario es la posibilidad de elaborar un sistema intelectual basado en el conceptuar de los clásicos manteniendo un apego obstinado a la realidad misma, de la cual quería dar cuenta: “La vida de Venezuela ha sido mi razón científica”.

Lector de Marx

“La lectura de *El capital* de Marx me había causado una fascinación que no cesa (...) se necesita estar ofuscado hasta el extremo de la ceguera para negar que allá hay un inmenso logro”. Así se expresa en tono autobiográfico. Inmenso logro: captar los objetos no solo en su superficie, sino en lo que estaba por debajo; examinar sus partes integrantes; aislar cada una de ellas y rastrear la historia de su desarrollo. Se trataba de un viaje al origen del objeto, sus cambios, evoluciones, sus efectos más remotos. El resultado era develar un mundo muy complejo en continuo movimiento: las consecuencias económicas de la propiedad estatal del petróleo. Comprender profundamente este mundo, que no es otro que la vida social, demandaba no solo la fuerza de la inteligencia sino también un conocimiento extraordinario de todas las ramas de la ciencia y de la vida. AB poseía estos conocimientos en grado superlativo. No escatimaba en detalle alguno.

“(…) resulta muy posible que la economía venezolana, a lo largo del siglo XX, se escape inadvertida entre los dedos de quien desee comprenderla. Se trata, pues, de la cuestión del petróleo y de su adecuada medición en la contabilidad económica”. Conjurar este inadvertido escape lo logra con la



ADAM SMITH / SCOTTLAND NATIONAL GALLERY

recta contabilización del petróleo, mediante ciertos indicadores relevantes: relación ingreso nacional y producto interno neto; tamaño relativo del empleo público; dinámica de la tasa real de cambio; relación consumo-ingreso; productividad-salarios reales; patrón de acumulación. Con operaciones semejantes sus ojos brillaban de complacencia, y de alguna malicia, observando las reacciones, escuchando una opinión ingeniosa o una contra observación pertinente.

Lo cierto es que en Marx está delineado un horizonte difícil de sustraerse, sin que el objeto de conocimiento pierda rasgos sustantivos. Su obra causa *fascinación*, sin duda. Lo cual no es óbice para rechazar su determinismo, su énfasis en el Estado (AB lo coloca más bien en la sociedad civil), su creencia en el partido y su activismo ideológico, así como en *telos* inevitable en la historia. Pensar la realidad venezolana, con su singular estructura económica, y meditar sobre su destino no es del todo posible al margen de ese horizonte. Pero para AB quizás lo más importante de Marx no fue iluminar el proceso en marcha de la sociedad contemporánea, hasta más allá de los confines de su propia vida. Acaso su obra no fuese tan importante: “lo sobresaliente de su legado (...) es el camino metodológico que inaugura para la indagación (...) allí hay un logro indisputable, fértil y fascinante”.

Seguir este camino, sin dogmas, ni actos de fe, le impedirá incurrir en anacronismos, o en serios errores de



KARL MARX / JOHN JABEZ EDWIN MAYALL

método en el difícil trance de conceptualizar los llamados intereses materiales, a lo cual se entregó febrilmente. La irrupción del petróleo impactó el desarrollo histórico, económico, político, cultural y social de todo un país. Y aún lo impacta.

Al profesor, el honor. Al maestro, la admiración

Decía don Quijote en alguna parte: “Las obras que se hacen declaran la voluntad que tiene el que las hace”. ¿Por qué fuerza la voluntad y el honor pero también la admiración? Esta última palabra supone alguna resistencia, pues quienes no han leído su obra, o no están de acuerdo con sus argumentos, lo admiran de igual manera sin confesarlo.

Llegados a este punto, solo añadido que calificar su trabajo como extraordinario no es de mi parte un acto irreflexivo de repetición mecánica, ni desmedida admiración, sino el producto de conocer su vida, su obra y el desarrollo de su método de estudio; solo así llego a darme cuenta de que ese calificativo aún se queda a mitad de camino.

AB poseía inagotable sed de conocimiento, férrea voluntad, persistente dedicación, descolante ingenio y alma apasionada, características que dieron sus frutos a través de un consecuente método de investigación científica que fue puliendo desde muy temprano, y que llegó a consolidarse en ese inmenso plan intelectual que llegó a realizar en su máxima expresión. Con ausencia de dogmatismo, cuidado

Criticó que fue una decisión política que la renta se dirigiera hacia la acumulación de capital. En rigor afirmó: “el primer quiebre prefigura el final del rentismo”.

El segundo quiebre “era el que faltaba”, es el colapso por sobreconsumo. Se manifiesta en 2008. La renta se dirige al consumo, provocando que este sea mayor que la producción. El nivel de consumo que se alcanza es insostenible, crea la demanda sin crear la oferta, la escasez acompaña el desequilibrio.

Es un camino equivocado ya que solo se sostiene con más renta o creándola. Es un desequilibrio mayor que, al no corregirse, el país no superará la crisis.

Con la humildad y rigurosidad, siempre suyas, suelta la frase: “En los noventa no alcanzamos a verlo. Este es el quiebre que faltaba, todas las posibilidades del colapso rentístico petrolero ya están cubiertas”.

Al término de su exposición le pregunté, ¿maestro y este tiempo que vivimos? “Rodrigo, no veo nuevos arreglos que prefiguren una transformación no rentística de Venezuela”. Sin saberlo, había reforzado mi mirada crítica sobre la llamada Revolución bolivariana.

AB tenía razón en dos expresiones rigurosas. Una, sobre el colapso rentístico: “Antes que el anuncio de un tiempo por venir se trata de la caducidad de un tiempo ido”; la otra, sobre la renta misma: “Estamos más lejos que nunca de haber comprendido su significado”. ☞

de orfebre, minuciosidad y sistematización fue como logró extraer lo mejor del acumulado histórico del conocimiento sobre la realidad venezolana, pero no en busca del conocimiento como un fin último, sino para entender la esencia de los fenómenos en la economía, la sociedad y el pensamiento, y poder aportar estos descubrimientos como herramientas de análisis y transformación de nosotros mismos.

Si logró o no lo último es materia que quedará para las generaciones siguientes. Porque estoy seguro que su mano no trazó líneas, ni su cerebro dirimió análisis para el olvido. La fortaleza de su pensamiento pura sangre, expresado con prudencia y rigor científico, y de sus aportes siempre abiertos al debate se sustentan, además, en su permanente esfuerzo por revisar y confirmar, una y otra vez, sus conclusiones, contrastándolas con la áspera realidad de los números.

Fortaleza y esfuerzo que hicieron de él un espíritu selecto. Nadie lo ignora. Y si acaso ocurriere, el futuro recordará su universo intelectual. Por aquello de que *chaque époque rêve la suivante, la crée en rêvant. ¡Avenir! ¡Avenir!* (Jules Michelet, *dixit*). Cada época probablemente sueña así con las épocas siguientes, pero sin nombrarlas porque objetos desconocidos e indecisos aparecen a cada instante. El único asidero es la obra realizada para cerrar el presente. Y ese cierre se hace postulando la inviabilidad del capitalismo rentístico: “el cual parece de este balance primordial del poder. Su Estado es económicamente autónomo, por ser propietario de unos medios de producción que remunera el mercado mundial. Ello cobra un altísimo precio, que no es otro que su inviabilidad”. Claro, cabría la pregunta: ¿qué significa tal *inviabilidad* luego de un siglo de desarrollo, inviabilidad para autoreproducirse, para superar su colapso? ¿Qué tenía Asdrúbal en mente al hablar de ese *altísimo precio*? Dejo las cosas hasta allí.

Lo cierto es que habría tenido que vivir largos cien años para continuar todos sus planes científicos y literarios, y entregar al mundo más del tesoro que albergaba su cerebro. Seguro seguiría “abriendo los ojos y aguzando los sentidos” para conjurar la oscuridad del presente. ☞

"En el IESA fuimos profesores de economía hasta nuestros retiros, cuando ambos fuimos honrados con la designación de 'profesor emérito'. Allí enseñamos macroeconomía y otros cursos de la ciencia económica. Sin embargo, dado su profundo conocimiento de la historia y la filosofía, él también dirigía un curso de cultura general con un enfoque muy peculiar acerca de la historia universal y del desarrollo del pensamiento, desde los clásicos griegos hasta nuestros días"

PEDRO A. PALMA

Con la desaparición de Asdrúbal Baptista hace ya cinco años, Venezuela perdió a un intelectual de primer orden, una de sus mentes más claras y brillantes, quien le dedicó buena parte de su ejercicio profesional al estudio de nuestra realidad económica. A raíz de su fallecimiento, escribí un artículo que publiqué en el portal *Prodavinci*, de donde extraigo bueno parte de este escrito.

Compartí con Asdrúbal durante cuatro décadas en dos escenarios de particular relevancia: el Instituto de Estudios Superiores de Administración, IESA, y la Academia Nacional de Ciencias Económicas, ANCE, institución esta última de la que fuimos fundadores, cuando en 1984 participamos en su apertura como individuos de número. En esa ocasión éramos, quizá, los dos académicos más jóvenes en todas las academias nacionales que entonces existían, él con 37 años y yo con 39, y si no lo éramos, definitivamente pertenecíamos al grupo que alguien bautizó como “los muchachos académicos”. Desde entonces nos abocamos con ahínco al desarrollo y consolidación de esa ilustre institución, habiendo sido él su presidente en el período 2007-2009, tocándome a mí sucederle en el lapso siguiente. Durante su presidencia, fomentó y aupó las publicaciones de la Academia, poniéndole especial atención a la publicación emblema de la ANCE, la revista *Nueva Economía*, así como a la publicación de un importante libro en conmemoración del vigésimo quinto aniversario de la institución, titulado *Veinticinco años de pensamiento económico venezolano*. En esa obra se recopilaron trabajos de todos los académicos que hasta ese momento se habían desempeñado como individuos de número de esa corporación.

En el IESA fuimos profesores de economía hasta nuestros retiros, cuando ambos fuimos honrados con la designación de “profesor emérito”. Allí enseñamos macroeconomía y otros cursos de la ciencia económica. Sin embargo, dado su profundo conocimiento de la historia y la filosofía, él también dirigía un curso de cultura general con un enfoque muy peculiar acerca de la historia universal y del desarrollo del pensamiento, desde los clásicos griegos hasta nuestros días, curso que era altamente apreciado y demandado por nuestros estudiantes.

A lo largo de su vida profesional, Asdrúbal se dedicó de lleno a la actividad académica, habiendo enseñado por muchos años en su *alma mater*, la Uni-

HOMENAJE >> ASDRÚBAL BAPTISTA (1947-2020)

Asdrúbal Baptista, erudito



ASDRÚBAL BAPTISTA / ©ROBERTO MATA

versidad de los Andes, en Mérida, y desde 1983 en el IESA. También fue catedrático invitado en la Universidad de Harvard, y regentó las cátedras Simón Bolívar de la Universidad de Cambridge y Andrés Bello de la Universidad de Oxford. Desarrolló una extensa e importante obra que cubre un amplio espectro de la ciencia económica, incluyendo análisis acerca de la evolución histórica del pensamiento económico, la economía política, la economía petrolera y la realidad económica venezolana. Sin duda, fue él uno de los economistas que más profundamente ha estudiado la realidad económica de Venezuela, su evolución histórica y su desenvolvimiento contemporáneo, siendo el líder indiscutible del análisis de la condición rentística de esa economía.

Desde que el petróleo comenzó a jugar un papel importante en el acontecer económico de Venezuela, proliferaron los análisis sobre el tema, destacando las propuestas de Adriani y Uslar de “sembrar el petróleo”, el estudio de Rómulo Betancourt *Venezuela: política y petróleo*, los análisis históricos del británico Brian McBeth, o las punzantes advertencias de Juan Pablo Pérez Alfonzo, el “padre de la OPEP”, sobre la poca capacidad de nuestra economía de digerir la avalancha de recursos que generarían las exportaciones petroleras. A partir de la primera crisis energética de mediados de los años 70, proliferó el debate sobre los efectos que tendrían sobre la economía los altos ingresos generados por los mayores precios de los hidrocarburos, tocándome a mí realizar en 1976, como parte de mi tesis doctoral, un análisis sobre los impactos que los

mayores precios e ingresos de esos años tendrían sobre nuestra economía. Pero, sin duda, fue Asdrúbal el que estudió y analizó con mayor rigurosidad la dependencia de nuestra economía de la renta petrolera.

Para nadie es hoy un secreto que esta es una economía que ha vivido y dependido de la renta generada por las exportaciones petroleras, la cual es percibida por el Estado, dándole a este una alta capacidad de gasto y de financiamiento. Eso ha sido particularmente cierto durante las últimas cuatro décadas, en las que la economía se ha hecho altamente vulnerable, al depender de los volátiles precios internacionales de los hidrocarburos. Durante los períodos de altos precios se han vivido años de bonanza, de apreciaciones reales de la moneda y de crecientes importaciones, pero al bajar esos precios, muchas veces de forma abrupta, se producen reducciones de aquella renta, limitaciones de gasto público, caída de las reservas internacionales y deterioro de las expectativas cambiarias. Esos factores generan crisis muy profundas, que se caracterizan por situaciones de recesión económica, mayor desempleo, maxidevaluaciones de la moneda, alta inflación y empobrecimiento de la población. El estudio de ese comportamiento fue el que llevo a Asdrúbal a denominar a la estructura económica de la Venezuela contemporánea como “capitalismo rentístico”.

De hecho, una de sus obras más importantes se titula *Teoría económica del capitalismo rentístico*, publicada en 1997 por el IESA y, en segunda edición, en 2010 por el Banco Central de Venezuela. En ese trabajo él describe con lujo de detalles todos los aspectos relacionados con la característica ren-

tística de nuestra economía, llegando a la conclusión profética de que esa estructura económica era insostenible y que llevaría a un inevitable colapso. Para llegar a esa conclusión, él comparaba la composición y la relación existente entre el capital productivo privado y el público, demostrando que desde fines de los años setenta del siglo XX, y durante las décadas que siguieron, el capital público tuvo un peso cada vez mayor sobre el privado. Eso se debió a que, al ser el sector público el receptor de la cuantiosa renta petrolera, su capital productivo se expandió con mucho mayor intensidad que el del sector privado, pues la inversión pública aumentó a mayor ritmo que la privada. Eso hizo que, desde los años setenta y hasta fines de la primera década del siglo XXI, el peso relativo del capital público sobre el total fuese cada vez mayor y muy superior al del capital privado. Dado que la productividad de este úl-



Una pregunta para Asdrúbal Baptista

ANDRÉS MEJÍA VERGNAUD

Le hice a Asdrúbal, en alguna conversación, la pregunta que se le suele hacer a todos los expertos en economía petrolera: ¿por qué Noruega tiene tanto éxito en el manejo de sus recursos y ha logrado escapar a las disfunciones típicas de los países petroleros? La respuesta cliché habría hecho referencia a asuntos institucionales o estrategias financieras como la creación de un fondo soberano. La respuesta de Asdrúbal fue por el contrario esta: “son cinco siglos de desarrollo de la sociedad civil”.

Porque Asdrúbal daba aquel paso que no logran (logramos) dar la

mayoría de analistas, o que ni siquiera se preocupan por dar: preguntarse qué hay detrás de esas instituciones que producen tal o cual desenlace económico. Qué hay en la historia, qué hay en la cultura y en las ideas. Eso hizo de él un economista *sui generis* y un maestro excepcional.

Yo debí haber sospechado que Asdrúbal me daría el tipo de respuesta que me dio. Al fin y al cabo, tuve por primera vez noticia de su trabajo gracias a un artículo titulado “Venezuela vista desde el futuro”. Este, en medio de la marea de textos y análisis que circulaban en la prensa sobre el rumbo de esta nación suramericana, se destacaba por ver la situación mediante un lente donde se combina-

ban Maquiavelo y Marsilio de Padua. Y no lo hacía Asdrúbal por esnobismo o por exhibicionismo intelectual: esa era de hecho el marco de análisis.

De él aprendí, en mil conversaciones, que ojalá hubieran sido dos mil, a hacer el esfuerzo de ir más allá de los marcos usuales de análisis, y sobre todo a incorporar en ellos el pensamiento de los clásicos. Porque algo habrá en obras que han sobrevivido el paso de los siglos. Tal vez por esto, por esta altura que lograba, Asdrúbal fue respetado por casi todo el mundo en un país donde la polarización y la hostilidad se habían vuelto norma. Me hacen falta sus conversaciones, me quedan sus escritos, y de esta compañía espero jamás apartarme.

timo es muy superior a la del capital del sector público, aquella disparidad se tradujo en un lastre a la expansión de la producción de bienes y servicios, la cual creció durante las dos últimas décadas del siglo pasado y primera del siglo XXI a un ritmo menor que la demanda, disparidad que hacía que cada vez se dependiera más de las importaciones para satisfacer el consumo. Eso llevaba a Asdrúbal a concluir que esa discrepancia, creada por la dependencia rentística de la economía, era insostenible y que inevitablemente llevaría a un colapso.

Él explicaba que la sociedad moderna descansa sobre una base creada por el balance entre el poder político del Estado y el poder económico de la sociedad civil. Cuando ese balance se rompe, como sucede en Venezuela, donde el Estado no solo ostenta el poder político, sino también el económico sobre el de la sociedad civil, las distorsiones que se crean hacen inevitable el colapso. Creo que las realidades vividas en Venezuela en los años siguientes a la formulación de estos planteamientos le dieron la razón a Asdrúbal.

Otro de sus importantes aportes fue la estimación de las series estadísticas macroeconómicas de Venezuela desde 1830 hasta 2017. Esa titánica labor la desarrolló a lo largo de muchos años, siendo estas series publicadas por la Fundación Empresas Polar en varios tomos, tres de ellos bajo el título *Bases cuantitativas de la economía venezolana*, y una cuarta actualización bajo el título *Los números del petróleo. Nueva contabilidad de la economía de Venezuela*, que fue publicada en 2018 como parte del tercer tomo de la *Suma del pensar venezolano*. Tan solo unas semanas antes de su fallecimiento salió a la luz una actualización de esas series estadísticas, llevándolas hasta el año 2017. Esa es una contribución de incalculable valor que nos dejó Asdrúbal, que ha servido y seguirá sirviendo de base para la realización de investigaciones muy diversas de la economía venezolana, no solo referidas a su comportamiento reciente y posible evolución, sino también a su desenvolvimiento histórico.

Otro de sus aportes excepcionales fue la producción de un video en el que, de forma sucinta y brillante, explica la evolución histórica del pensamiento económico a través de los siglos. En ese trabajo, que lleva por título *Pensamiento económico universal* y que fue producido por Producciones Cinesa, él expone de manera amena y sencilla las contribuciones fundamentales de grandes pensadores, como Adam Smith, David Ricardo, John Stuart Mill, Thomas Malthus, David Humes, Karl Marx, John Maynard Keynes y tantos otros, que trazaron los surcos por donde hoy corren los diversos ríos del pensamiento económico. Concluye esa obra presentando los aportes que hicieron algunos brillantes economistas venezolanos al desarrollo del pensamiento económico en nuestro país, tales como Alberto Adriani, Arturo Uslar Pietri, Domingo Felipe Maza Zavala y Armando Córdova, entre otros. Ese es un material de incalculable valor, no solo para los estudiantes y profesores de economía, sino también para el público en general que quiera obtener información sobre este apasionante tema de cultura general. Si alguien en el futuro se interesara por complementar y actualizar ese trabajo, el nombre y análisis de su obra sería de inclusión obligada.

Grata memoria nos dejó Asdrúbal Baptista Troconis, ilustre venezolano, erudito, de imagen extremadamente seria, chapado a la antigua, retórico, formal y poseedor de una riquísima prosa, pero quien, detrás de esa fachada austera y mesurada, escondía un fino y extraordinario humor que hacía reír a quienes con él conversaban. Eso hacía deseable su compañía frecuente para gozar de sus historias, vivencias y divertidas anécdotas. Ya no está entre nosotros, pero él seguirá presente por mucho tiempo a través de su fructífera, brillante e imperecedera obra. ☹

HOMENAJE >> ASDRÚBAL BAPTISTA (1947-2020)

Los números en la historia

A propósito de *Bases cuantitativas de la economía venezolana, 1830-2017*

ENZO DEL BÚFALO

La quinta edición
De *Bases cuantitativas de la economía venezolana*, ampliada hasta el año 2017, culmina una labor de varias décadas llevada a cabo por el profesor Asdrúbal Baptista para darle una identidad estadística a los casi doscientos años de historia durante los cuales se fue conformando la Venezuela republicana. Se trata de un trabajo riguroso que ha requerido de mucha acuciosidad y constancia para recabar números confiables de un material informativo, que, sobre todo hasta 1936, no había sido registrado con fines estadísticos modernos. Por esta razón, desde su primera edición en 1991, este texto se ha vuelto una referencia obligada para estudiosos y estudiantes de la economía venezolana, así como para todos aquellos interesados en la formación de la sociedad venezolana y su consolidación como Estado nacional. Vale la pena recordar que la estadística nace, como su nombre lo indica, como *ciencia del Estado*, o más precisamente como ciencia necesaria para fundamentar una gobernanza racional, que constituyó la preocupación central del absolutismo de los siglos XVII y XVIII, como se desprende de los escritos de los mercantilistas y muy especialmente del cameralismo alemán.

Podemos apreciar mejor la información que estas *Bases* ofrecen para los primeros noventa años de historia de Venezuela, fue una economía pequeña, heredera de una Venezuela colonial menos próspera que muchas otras colonias españolas. Ciertamente, había tenido un período de cierta prosperidad en la segunda mitad del siglo XVIII, impulsada principalmente por las exportaciones de cacao a México y España. Pero la prolongada guerra de Independencia destruyó gran parte de la actividad agrícola, especialmente la ganadería.

Las cifras muestran un peso relativo importante del gobierno en el PIB, lo cual hace pensar que el nuevo Estado era difícil de soportar para la restringida capacidad de generar excedente de la economía agrícola, especialmente si se toma en cuenta que las economías preindustriales, nunca suelen generar un producto excedente mayor al diez por ciento o poco más del total. Todo el cuadro estadístico es típico de una economía agrícola poco diversificada y de muy baja productividad y con una población casi totalmente rural. Aquí podría estar una de las causas de la escasa institucionalidad que presenta el Estado del siglo XIX, un Estado incapaz de ejercer, eficazmente, el control administrativo y militar sobre todo el territorio nacional.

Petróleo y economía de enclave
Este cuadro empieza a cambiar a partir de 1920 con el inicio de la explotación del petróleo. Los años que siguen marcan un período de transición con una creciente urbanización y consolidación de las instituciones básicas del Estado nacional, y sobre todo a partir de 1936 los números indican una economía mucho más compleja del tipo enclave monoexportador. La característica fundamental de una economía de enclave consiste en tener un sector –el enclave– que es una extensión en el territorio físico y social del Estado receptor de la economía nacional del país de origen de las empresas que allí operan. Estas empresas, si bien emplean recursos y mano de obra del país receptor, se mantiene vinculadas a sus economías de origen en términos de flujos de capital, de tecnología, integración al mercado y otras variables. De ahí su carácter *multinacional*, es decir, que operan, *simultáneamente*, en múltiples economías nacionales, que es algo diferente a las empresas transnacionales actuales, las cuales operan en un mercado global, es decir, transversal a las economías nacionales. El nuevo sector petrolero de Venezuela tenía una productividad y uno salarios reales muy superiores a los de la economía no petrolera. Las conexiones entre ambos sectores, se limitaban a la pequeña cantidad de mano de obra no calificada empleada en el sector petrolero y proveniente de la economía local y más importante aún a la reducida tributación de las empresas multinacionales al Estado venezolano.

Aquí el trabajo de AB ofrece un aporte muy importante a la metodología estadística, al recuperar el concepto clásico de renta y tratarlo como una variable fundamental para una com-



BARRA CANALIZADORA DE PETRÓLEO EN EL LAGO DE MARACAIBO / ARCHIVO

prensión más adecuada de las economías petroleras. Por eso es necesario detenernos sobre este punto y hacer una breve digresión teórica en apoyo a esta innovación. De las anteriores consideraciones generales, que sirvieron para resumir brevemente la evolución de la estadística y su relación con los cambios de la economía real y de los enfoques teóricos, se recordará que la actual configuración de la disciplina deriva de la teoría keynesiana de la síntesis neoclásica. Ahora bien, esta es, en su estructura general, la misma teoría neoclásica surgida de la revolución marginalista de finales del siglo XIX. Una teoría que diluye toda especificidad de la renta clásica en una generalización, según la cual, todas las remuneraciones factoriales, salario, beneficio y renta, son reclamos basados en la propiedad monopólica de algún factor de producción, que vienen remunerados según la productividad marginal del factor correspondiente.

Concepto de renta
El concepto renta de los economistas clásicos como un reclamo basado en un simple derecho jurídico de propiedad (un “privilegio de clase” decían los liberales más radicales de la época) sobre la tierra sin una participación real en la producción, pero que podía ser satisfecho en virtud del diferencial de productividad de los distintos lotes de tierra respecto del último lote necesario para llevar la oferta de un determinado bien a la cantidad requerida por la demanda de equilibrio. Con el marginalismo, el concepto clásico de renta pierde su especificidad y termina

por desaparecer para convertirse en una remuneración al factor “productivo” tierra, al igual que otros factores. El keynesianismo de la síntesis, siendo fundamentalmente teoría neoclásica, acogió esta generalización, en contra del propio Keynes quien había puesto mucho énfasis en separar conceptualmente las variables de distribución, salario y beneficio de los precios relativos de los bienes, indicando que ni el mercado de trabajo ni el de capital tienen curvas walrasianas de buen comportamiento, es decir, son mercados que no cumplen con los criterios neoclásicos y precisamente por esta razón el mercado capitalista que los contiene como parte de su sistema, y a diferencia de un mercado simple, no tiene un mecanismo que garantice el equilibrio de pleno empleo de los factores. Este es el fundamento teórico de la tesis del desempleo involuntario.

Esta tesis, en principio, era válida también para el petróleo en cuanto producto minero, pero el modelo de la economía mundial, fundado en el consumo de energía fósil, hizo que la demanda global de energía fuese creciente y relativamente rígida, salvo por breves períodos. Así pues, en razón de cómo se estructuró tecnológicamente la economía mundial después de la segunda revolución industrial (centrada en los bienes de consumo durables), el petróleo adquirió características muy distintas a las de las otras *commodities*. Hasta la segunda mitad del siglo XX, el carbón aportó la cantidad necesaria para satisfacer la demanda energética de equilibrio, lo que le dio a la producción de petróleo, siempre más eficiente, una amplia renta diferencial, la cual se repartía en orden decreciente entre las empresas petroleras, los países importadores (mediante impuestos al consumo) y países productores.

Pero con el tiempo la expansión del modelo de crecimiento basado en los bienes de consumo durables fue creando un sistema tecnológico que dependía siempre más del petróleo y sobre todo después de la segunda posguerra el carbón dejó de ser cada vez más un sustituto energético del petróleo. Para la década de los setenta, la demanda de petróleo se hizo muy rígida y llevó a la crisis de 1973. De manera que la elección de AB de elegir la producción de petróleo en los Estados Unidos para estimar la renta venezolana porque tiene “las peores condiciones productivas del mercado”, es acertada.

El Estado venezolano y la renta petrolera
Al principio, la participación del Estado venezolano en la renta petrolera fue una proporción muy pequeña del total generado por la industria, pero abundante respecto a los requerimientos de aquella sociedad tradicional con

una economía simple. Su impacto, por lo tanto, fue muy significativo como puede apreciarse comparando el primer capítulo con los sucesivos de las *Bases*. La historia del desarrollo económico, social y político de Venezuela a partir de los años veinte del siglo pasado hasta la fecha, podría analizarse en términos de “los rendimientos de la renta en la financiación de este desarrollo”, es decir, con base en la relación entre los flujos de renta recibida por el Estado y los “costos de transformación del territorio social” venezolano. Aparece claro en los indicadores presentados que hubo un primer período de rendimientos crecientes que llega hasta mediados de los años sesenta, cuando los costos territoriales se incrementan a causa de la industrialización substitutiva de importaciones, la cual creó un aparato mucho más complejo con una demanda mayor y mucho más rígida de importaciones que debían ser financiado con un flujo de renta, que tendía a permanecer constante.

La crisis del mercado petrolero de 1973, que hizo aumentar considerablemente los precios del petróleo, contrarrestó esta tendencia, al producir un incremento considerable del flujo de renta que para Venezuela aumentó aún más por la nacionalización de la industria en 1976. Pero gran parte de esta renta no pudo convertirse en inversión productiva y más bien desencadenó un incremento acelerado de los costos territoriales. Ya a principios de los años ochenta, los rendimientos sociales de la renta decrecen aceleradamente al tiempo que el flujo de renta real se estanca. Se hace evidente entonces la necesidad de realizar reformas fiscales y estructurales que cambien el modelo del capitalismo rentístico venezolano.

Pero como tales reformas no se realizaron por rigideces de la política venezolana, los rendimientos decrecientes aceleraron significativamente no solo el deterioro de los indicadores económicos y sociales, sino que hicieron imposible seguir con el financiamiento indirecto de la estabilidad política, mediante la redistribución de una parte de la renta, con la cual se venía sustentando la base clientelar de los dos partidos políticos que ejercían la alternancia democrática.

Al cesar el financiamiento clientelar cesó también la adhesión de las masas populares al sistema político. Grandes sectores de la población, incluyendo parte de la clase media, fueron progresivamente marginados no solo económica sino también políticamente. Esto llevó al colapso de la democracia representativa que había sido el mayor rendimiento social de la renta petrolera. En efecto, durante la crisis política de América Latina, causada por el estancamiento del modelo de sustitución de importaciones, que agudizó el conflicto social y solo pudo ser contenido con la represión de las dictaduras militares, en Venezuela la renta petrolera, en cambio, financió un largo período de estabilidad democrática hasta finalizar el siglo.

Colapso del modelo rentista
La información estadística, con la cual se enriquece esta quinta edición de las *Bases*, cubre prácticamente todo el período de lo que va del nuevo siglo; un período en el cual la democracia se pierde progresivamente hasta alcanzar un nuevo tipo de sociedad de control, cuyas características novedosas pero negativas no podemos analizar aquí. Nos limitaremos a señalar que se trata de un período de “rendimientos negativos de la renta petrolera”, no obstante, una larga bonanza de los precios internacionales del petróleo, lo cual revela claramente el colapso del modelo rentista. La bonanza de los precios del petróleo le permitió al nuevo gobierno reintegrar la sociedad de consumo a los estratos de menores ingresos de la población por un período breve, con importaciones financiadas por la renta petrolera, complementada con los ingresos provenientes del desmantelamiento del aparato productivo nacional. Este modelo de rentismo depredador, para poderse sostener en el tiempo, requería no solo de un aumento continuo de los precios del petróleo, sino de que aumentaran a una tasa creciente para compensar los acelerados rendimientos negativos, lo cual obviamente era insostenible; y ya para 2012, antes del colapso de los precios internacionales, Venezuela había sido desmantelada y era nuevamente, después de un siglo, uno de los países más pobres de la región.

El capitalismo rentístico venezolano es un ejemplo típico de un Estado que crece de manera hipertrófica, gracias a la apropiación prolongada de un excedente extraordinario –no producido por su propia base económica– que, cuando este excedente cesa, se vuelca entonces a depredar sus propios fundamentos hasta lograr el colapso de la economía, del propio Estado y de la sociedad. ☹

HOMENAJE >> ASDRÚBAL BAPTISTA (1947-2020)

Semblanza inconclusa para un amigo, para un maestro

“fue un economista fuera de lo ordinario. Sus labores y reflexiones combinan campos del saber que normalmente se los ve separados, mientras que en su caso se reforzaban y potenciaban de una manera muy singular”

JOSÉ MANUEL PUENTE

Una intensa y fructífera carrera académica

Ese andar por los pasillos del IESA se inició el 15 de abril de 1983. Desde entonces el profesor Baptista prestó un extraordinario servicio institucional

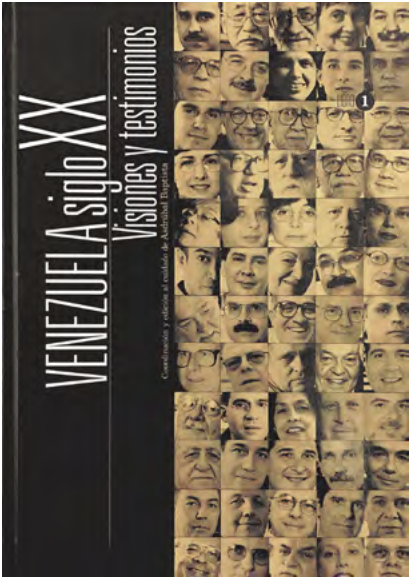
y se destacó como docente e investigador, con una trayectoria intachable de ascensos continuos hasta ocupar en el año 2005 la posición de profesor titular, paso 18.

Fue profesor titular de la Universidad de los Andes en Mérida y *Senior Fellow* del Corpus Christi College de la Universidad de Cambridge; además de miembro fundador, individuo de número y expresidente de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. Se desempeñó como profesor visitante de las universidades de Cambridge, Brown, Harvard y Oxford, lo cual refleja, sin lugar a duda, su reconocimiento internacional. Destacan su tiempo en la Cátedra Andrés Bello de la Universidad de Oxford (1976 y 1977) y en la Cátedra Simón Bolívar de la Universidad de Cambridge (2001 y 2002). Su participación en esta *última* es un honor que compartió con intelectuales de la talla de Mario Vargas Llosa, Octavio Paz y Luis Castro Leiva.

En materia de distinciones, recibió la Orden del Libertador (Gran Cordón), la Orden Alberto Adriani, El Premio Nacional de Investigaciones Científicas del CONICIT en 1979, la Orden Tulio Febres Cordero (Prime-

ra Clase) y la designación como Ciudadano Honorario de Mérida en 1987. Su relevante labor docente, ejercida con eficiencia e idoneidad, desde el año 1969, en la Cátedra de Economía de la Universidad de Los Andes, se combinó además con sus actividades docentes, en diferentes momentos, en la Universidad Católica Andrés Bello, Universidad Central de Venezuela, Universidad del Zulia y Universidad Monteávila.

Sin lugar a duda, AB fue uno de los economistas más influyentes en la historia del pensamiento económico venezolano. Recibió diferentes premios por su obra publicada en treinta libros y más de cuarenta artículos y ensayos –la mayor parte de ellos disponibles en su página web <https://asdrubalbaptista.com/>– entre los que destacan: *Teoría económica del capitalismo rentístico*, *Bases cuantitativas de la economía venezolana*, *Límites de la economía política*, *El relevo del capitalismo rentístico: hacia un nuevo balance de poder*. Y como editor: *Venezuela siglo XX. Visiones y testimonios*, *Suma del pensar venezolano*. Hay en estos trabajos una discusión del más alto vuelo intelectual, en lo que concierne a las bases mismas del mundo contemporáneo.



Deja de ser esta una discusión de carácter particular para convertirse en una de carácter universal.

Fue una persona que tenía muy claro que la reflexión y las ideas son poderosas en la medida que pueden transformar realidades. Por eso desempeñó, con plena responsabilidad, importantes cargos públicos como ministro de Estado para la Reforma Económica (1994) y director del Banco Central de Venezuela (1994).

AB fue un economista fuera de lo ordinario. Sus labores y reflexiones combinan campos del saber que normalmente se los ve separados, mientras que en su caso se reforzaban y potenciaban de una manera muy singular. “De la palabra al número; de la historia a la teoría, del pensamiento y la doctrina a la praxis”.

La cuestión del petróleo, de la “renta” y el desarrollo

Su obra, en efecto, atestigua un esfuerzo persistente en torno a estas temáticas centrales. Para abordarlas no escatimó en moverse en los campos más variados del conocimiento económico. Y con justeza hay que decir que su talante encajó mucho

mejor con la idea que se tiene de un científico social, antes que con la de un mero especialista en los asuntos “estrictamente” económicos. AB sabía que no puede ser un buen economista, quien solo considera la perspectiva económica.

Entendía, con claridad, de lo humano, de la amistad, del ser mentor. En 1991, cuando yo era apenas un estudiante del quinto semestre en la Escuela de Economía de la UCV lo visité por primera vez en el IESA, le solicité su apoyo metodológico para la aplicación de un modelo de crecimiento económico propuesto por el economista polaco Michał Kalecki. Un colega y yo estábamos utilizando ese modelo en un trabajo académico sobre el caso de Venezuela. Nuestra sorpresa fue que AB había escrito un libro sobre ese economista (1976). Con gran humildad y esa maravillosa capacidad que solo tienen los verdaderos maestros de ser mentores, nos dirigió con mucha sapiencia y cariño a pesar de ser nosotros solo unos jóvenes estudiantes de pregrado. Esta experiencia nos mostró una de sus facetas más humanas: aquella de mentor y amigo.

Constantemente repetí: “quiero estar en Venezuela porque ¿a qué otra cosa puede aspirar un científico social aparte de estar en el centro de los acontecimientos? No será este el mejor de los momentos, pero sí es un tiempo fascinante, empezando por el hecho de que es el único que nos tocó vivir”.

Al igual que muchos otros, estamos profundamente agradecidos por tan intensa y fructífera vida, por tan intensa y fructífera carrera académica. ¡De manera especial, agradezco al destino la oportunidad que tuve de haber compartido con él los pasillos y salones del IESA, y de haber sido su colega y amigo! 🍷

Un esencialista

“Se transformó hasta el final de sus días en un personaje zahorí, un visionario, eso sí, y por lo mismo frustrado ante lo que alcanzaba a otear y no lograban ver los responsables de gerenciar el destino, sea de Venezuela, sea el de América Latina”

ASDRÚBAL AGUIAR A.

Presentar una semblanza de Asdrúbal Baptista, intelectual y académico venezolano, uno de los fundadores –en calidad de individuo de número– de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, siempre dejará algo por fuera. No le haría justicia en plenitud si de lo que se trata es de significar su valor inestimable como pensador y de suyo, la de su obra e ideas, partes necesarias de nuestro acervo intelectual contemporáneo. Fue un economista acabado y con densa tarea en la investigación y la docencia sobre las cuestiones relacionadas con la economía petrolera.

Un visionario

Siendo incluso abogado de formación, pesaba en él como guía permanente para sus juicios el dominio de los clásicos, del que hizo gala y le mostraban, por encima de todo, como un filósofo de la historia y de las ideas. Siempre tiñó o apalancó sus juicios económicos sobre esa plataforma invariable, sobre la que se movía, cómodamente, entre el razonamiento puro y el práctico. Se transformó hasta el



ASDRÚBAL AGUIAR Y ASDRÚBAL BAPTISTA / ARCHIVO

final de sus días en un personaje zahorí, un visionario, eso sí, y por lo mismo frustrado ante lo que alcanzaba a otear y no lograban ver los responsables de gerenciar el destino, sea de Venezuela, sea el de América Latina. Le ganaba tiempo al tiempo, adelantándose a los tiempos, y el tiempo se lo cobró, restándole tiempo a su vida, prematuramente.

Trabamos una firme amistad –nos llamábamos tocayo, con afecto genuino– en los años previos al gobierno del que formamos parte en 1994, él como ministro, yo como gobernador de Caracas. Jamás dejamos de comunicarnos y compartir nuestras experiencias una vez se separó de la función pública, mientras seguía yo hacia otros destinos ministeriales. Su aporte liminar a lo que luego sería el programa de gobierno de Rafael Caldera está sintetizado en el libro *Respuestas a la crisis* (1993). Lograba ver Asdrúbal más allá de la circunstancia que embargaba a la gestión del Estado dentro de la inmensa vorágine en la que estaba sumido el país. El obligante propó-

sito de “ensamblar el rompecabezas”, salvando los activos de la experiencia de la república civil inaugurada en 1959, se sobrepuso.

Venezuela y su historia

Baptista oteaba más allá. “Ha concluido para Venezuela un período de su historia. Luego de un complejo y prolongado proceso de crisis que llegó a cubrir todos los órdenes de la existencia ciudadana, ha llegado a su término una forma de vida”, afirmaba tras diagnosticar que “yacen sin vigor las estructuras políticas sobre las cuales descansan las posibilidades de un desenvolvimiento democrático”. No se equivocó.

Su escapelo rasgó a profundidad, seguidamente, sobre el modelo capitalista subyacente en Occidente. “Lo convulso de los tiempos que nos rodean, que parecieran haberse salido de sus junturas, es incomprensible al margen de esta suerte de mayúscula disfunción histórica. El logro del Estado nacional en el seno de la economía nacional, amortiguando los cos-

tos del progreso capitalista, no es más que una reliquia, como otras tantas que atestiguan el genio de la humanidad en la solución de los problemas y dificultades que ella va enfrentando. El capitalismo ha quedado libre de las artes de la política nacional en la vía de su acabamiento y maduración final”, sentencia en 2007, ante sus pares de la academia.

El derecho en el hombre venezolano

Antes, AB me pide sumar mi nombre a los autores de la obra que alcanzó a realizar y le encomendara dirigir la Fundación Polar, a fin de fijar la memoria del siglo venezolano precedente: *Venezuela siglo XX. Visiones y testimonios* (2000). Lo relevante no es que hubiese escrito, ante su pedido, un ensayo sobre la encarnación del derecho en el hombre venezolano, al que le cambia su título a discreción: “El derecho, ¿práctica de vida o imposición ajena?” Lo de subrayar es que una vez como dejé en sus manos mi texto, con riguroso sentido escolástico me invitó a debatirlo. No con otros juristas o historiadores de las leyes, acaso más capaces. Convocó al poeta y ensayista venezolano Rafael Cadenas, premio Cervantes, y a Ramón Piñango, pensador y forjador de la gerencia en Venezuela, para que los convenciese como lectores de las bondades de mis planteamientos y para recibir sus observaciones. Así fue, enhorabuena. Ese era mi tocayo, un esencialista, que no un especialista negado a los contextos.

“Has con mis notas lo ceas conveniente”

Sin prever su inmediata muerte, conversamos años después y largamente, exponiéndole la preocupación de un grupo de jefes de Estado hispanoamericanos por la deriva que tomaba América Latina, cercada por una crisis multidimensional y la pandemia del Covid-19. ¿Qué hacer?, le preguntaba. Quedó a darme alguna nota escrita al respecto. Le envié nuestros ejercicios, realizados entre Miami y Madrid y al efecto me escribe: “En primera lectura conmovido –no podía ser de otra forma– por la lucidez raizal de las premisas y la emoción que le ponen. La hora y el porvenir así lo exigen, para no perder la batalla”.

Pero pasaban los días y mi tocayo permanecía en silencio, probable-

mente meditabundo. Eso creí. Le llamé encontrándose en Colombia y Cecilia Hortensia, al teléfono, me dice que no se siente bien. Mas no pasaron los minutos, luego de cerrar, sin que tomase el teléfono para hablarme de vuelta. “Te tengo un texto que acabo de finalizar, Asdrúbal, pero no abrigo la esperanza de que nuestro sueño se realice tan pronto. Has con mis notas lo que creas más conveniente”. A pocas horas de ello, regresaba a la Casa del Padre.

Un último ejercicio de docencia

Los exgobernantes del Grupo IDEA expedirían su Declaración de Madrid el 17 de noviembre de 2020, obviamente que más terrena y coyuntural, titulada, eso sí, “América Latina. Ahora o posiblemente nunca”. Baptista, entre tanto, nos aleccionaba sin reparar en que se trataba de su último ejercicio de docencia en la ciudad del hombre. Me bastan pocos de sus párrafos para mostrar de quién se trata, a quién bosquejamos en estas magras líneas, y qué filosofía le guio en su hacer y en su “vida buena”: que fue búsqueda de la verdad, la virtud, y la felicidad espiritual, diría Agustín de Hipona.

“Lo natural es el fruto de la acción humana, aunque muy bien pueda no ser de su designio y premeditación. América Latina siempre habrá de buscar aquí su posición, sin más propósito que la de hacerla acorde con sus prácticas más propias, con las enraizadas en su ser histórico más profundo, pero igualmente con clara conciencia de que su destino es inseparable de lo que acontezca con el mundo entero. Y a la vuelta, el mundo ha de verse reflejando la viva y dinámica práctica vital de América Latina, llena de historia por escribirse”, escribe mi tocayo para iluminar a los expresidentes.

“El curso de las cosas y sus vicisitudes, se ha de tener siempre presente, darán siempre ocasión para énfasis aquí y allá, para tonalidades más o menos acentuadas según las circunstancias, para hacer sobresalir algo que permanecía lejos de la mirada, o para rebajarle en significación (...)”, finaliza.

Su texto y todos sus escritos son una pieza de actualidad, siempre generosa, obra de una razón que Asdrúbal nunca dejó dormir, ni un solo instante. Somos sus deudores. 🍷

HOMENAJE >> ASDRÚBAL BAPTISTA (1947-2020)

El capitalismo rentístico y la pasión por entender a Venezuela

"Al fin y al cabo, el capitalismo rentístico lleva en sus entrañas un desbalance de poder a favor del Estado frente a los ciudadanos y la sociedad civil. Un Estado que se apropia y distribuye el excedente rentístico a su voluntad"

ALEJANDRO GUTIÉRREZ S.

También se asegura que el petróleo es una maldición.

R: Terrible tema. Cuando se habla de eso, alguien me tiene que explicar si fue una maldición lo que ocurrió entre 1920 y finales de los años 70. Venezuela era un país rural en 1920, casi 90% de su población vivía en comunidades de 2.500 habitantes y, en 1961, somos un país urbano. Esas 4 décadas son clave para hacer el país. Cuando apareció el petróleo, éramos una economía sumamente atrasada y aún por hacerse. El petróleo nos hizo.
Respuesta de Asdrúbal Baptista a una afirmación del periodista Andrés Rojas Jiménez.

Un gran economista venezolano, distinto

En la edición del *Papel Literario* del 2 de agosto de 2020, tuve el honor de escribir un ensayo sobre AB, el cual tenía como título: “Un gran economista venezolano, distinto”. Lo fue, sin duda alguna. Por su condición de erudito, por su vasta cultura, por su pasión por la economía política clásica, porque siempre se definió como un economista político. Porque consideraba que la economía es política y esto no era simple adjetivo, era lo sustantivo, pues analizaba los conflictos de intereses que surgen de la distribución de la riqueza.

AB fue, y sigue siendo, singular. Los economistas venezolanos, no todos, lo leímos, lo admiramos y lo respetamos. No estoy seguro si logramos entenderlo a cabalidad. A cinco años de su muerte pienso que sus contribuciones, las relacionadas con sus investigaciones sobre el rol del petróleo y la renta que este mineral genera, siguen siendo una potente linterna para alumbrarnos en el oscuro laberinto que transita la sociedad venezolana, y así entender el funcionamiento de su economía desde comienzos del siglo XX.

Sus planteamientos también siguen siendo orientadores de lo que deberíamos hacer, no solo en materia económica con lo que queda de renta petrolera y su rol en el futuro de Venezuela, sino, lo que es más importante, en cambios institucionales y políticos para salir de la tragedia que vivimos. Al fin y al cabo, el capitalismo rentístico lleva en sus entrañas un desbalance de poder a favor del Estado frente a los ciudadanos y la sociedad civil. Un Estado que se apropia y distribuye el excedente rentístico a su voluntad.

La pasión por entender la economía y la sociedad venezolanas

El concepto de partida es el de renta de la tierra. Una categoría económica definida y utilizada por los economis-



ASDRÚBAL BAPTISTA / UCY

tas clásicos (Petty, Cantillon, Smith, Malthus, Ricardo, Marx). Esta renta como concepto está en desuso por la mayoría de los economistas contemporáneos, formados en la llamada síntesis neoclásica y en los nuevos aportes de la teoría económica.

La tierra se considera un simple factor de producción que se remunera según su productividad marginal. Para Smith, la renta es el precio que se paga por el uso de la tierra y pertenece al terrateniente, es el pago que reciben los propietarios. Para David Ricardo es “aquella parte del producto de la tierra que se paga al propietario por el uso de las fuerzas originales e indestructibles del suelo”. La teoría ricardiana de la renta es una teoría de la renta diferencial. Dado que las tierras fértiles son escasas, la renta tiende a ser mayor si la fertilidad del suelo es más alta (pensemos en la fertilidad de los pozos de petróleo).

Como la sociedad, debido al crecimiento poblacional, requiere incorporar más tierras a la producción, estas tienden a ser de menor fertilidad. Pero, para su explotación requieren tener al menos una tasa de ganancia de la industria o actividades similares. AB tomó como referencia la tasa de ganancia o rentabilidad del capital de las empresas petroleras norteamericanas. Una vez estimado el costo de producción de un barril de petróleo (incluida la tasa de ganancia), la diferencia entre este y el precio del mercado mundial es una renta de la tierra (petrolera en este caso). Es el mercado mundial el que termina definiendo un precio que debe garantizarle al más ineficiente de los productores una tasa de ganancia que le permita mantenerse produciendo.

Cuando, en el corto plazo, el precio del mercado mundial de petróleo es insuficiente para cubrir los costos variables medios, aplican los principios básicos de la microeconomía: hay que cerrar la producción. Obviamente, los productores que operan en tierras más fértiles (pozos petroleros de mayor fertilidad) producirá con un costo medio (unitario) inferior al precio que el mercado mundial de petróleo está dispuesto a pagar. Mientras menor sea su costo unitario de producción debido a la mayor fertilidad de los pozos petroleros, mayor es la renta diferencial. Ese excedente en-

tre el precio que paga el mercado y el costo de producción es una renta que se apropia, o lucha por apropiarse, el propietario de la tierra (el Estado).

La renta es, así, una consecuencia de la realidad social del mercado, y no de la tierra en sí misma. Es el mercado mundial el que está dispuesto a pagar un precio superior al costo de producción de un barril de petróleo. Y esa diferencia, es un excedente rentístico, que no es producto del esfuerzo productivo nacional, pero forma parte del ingreso nacional. La actividad petrolera también tiene un componente de esfuerzo productivo nacional, de valor agregado o ingreso no rentístico. El ingreso petrolero no es solo rentístico. Eso siempre lo enfatizó AB e hizo referencia a esa cara productiva del petróleo, a la alta importancia que tuvo en los años del despegue de su producción.

Surgen preguntas relevantes: ¿qué pasa en una sociedad cuando esa renta es una parte importante y permanente del ingreso nacional total (rentístico + no rentístico)? ¿Qué características diferentes adquiere una sociedad que tiene entre sus ingresos un componente permanente e importante que no es producto del esfuerzo productivo nacional y termina por apropiárselo el Estado, que lo distribuye y lo privatiza por diferentes mecanismos?

¿Qué es el capitalismo rentístico?

En el prólogo a la primera edición de la *Teoría económica del capitalis-*

mo rentístico (IESA, 1997), Bernard Mommer (“amigo de los años”), con quien AB escribió parte importante de su obra, dice que el capitalismo rentístico tiene tres elementos que lo definen: a) es una forma de desarrollo capitalista, b) es un desarrollo capitalista nacional que es favorecido significativa y sostenidamente por una renta internacional de la tierra, lo que significa que la economía nacional está inserta en el mercado mundial, y c) esta renta de la tierra le corresponde, en primera instancia, al Estado. AB en la presentación que hace a la segunda edición de esta obra (BCV, 2010), afirma que “el capitalismo rentístico es una estructura económica nacional con una doble sustantividad. Por un lado es capitalista, en cuanto una porción de su ingreso disponible total, de cuantía importante, se crea en la relación del capital a escala universal y allí se lo capta. Por el otro lado es rentística, puesto que la relación de origen de ese excedente se funda en una propiedad nacional ejercida por el Estado sobre un recurso no producido, al que demanda y requiere el mercado mundial” (pp. XXXI-XXXII).

Así, el capitalismo rentístico es un modelo de acumulación en el cual hay empresarios que obtienen beneficios y trabajadores que reciben salarios, y un Estado, que con cargo a la propiedad territorial recibe una renta minera, captada en el mercado capitalista mundial. Es por ello que la renta petrolera es capitalista en su origen. Esa era una razón de fondo por la que AB no creía que la renta, en su destino, podría financiar la instauración de una sociedad no capitalista. Al respecto vale su respuesta a una pregunta que le hizo el versado periodista Víctor Salmerón, el 23 de julio de 2015, cuando todavía se hablaba del Socialismo del Siglo XXI:

"¿No ve un solo signo de socialismo en la economía?

R: El principal signo sería la sustitución de la renta por un ingreso que fuera generado socialistamente. Y eso no ha acontecido. La renta es un ingreso estrictamente del mercado mundial y en ese sentido es capitalista. No hay nada más capitalista que el ingreso de la renta del petróleo. Para yo poder hablar de que se ha puesto en marcha el proceso de construcción del socialismo tengo que ver a la renta desapareciendo y en su lugar apareciendo un ingreso generado socialistamente. Eso aún no lo he visto".

El asunto del esfuerzo productivo nacional

¿Qué características diferentes adquiere una sociedad que tiene entre sus ingresos una renta minera, componente permanente e importante en el ingreso nacional, que no es producto del esfuerzo productivo de los venezolanos, pero que termina por apropiárselo el Estado que a su voluntad lo distribuye y lo privatiza por diferentes mecanismos? Algunos elementos distintivos de esta Venezuela, detectados en las investigaciones de AB son: exceso de empleo público; crecimiento del salario real por encima del crecimiento de la productividad media del trabajo; crecimiento del consumo privado superior al ingreso no rentístico; patrón de acumulación de capital caracterizado por el predominio de la inversión pública sobre la inversión privada; tendencia a la sobrevaluación cambiaria, lo que le resta competitividad a la producción de bienes transables no petroleros (exportables o sustitutos de importaciones) por lo que se requieren altos niveles de protección.

Todo esto impide que se aprovechen las ventajas comparativas del país en la producción no petrolera. En fin, distintivo también es la baja presión

tributaria, que determina un contrato social donde el Estado distribuye y los ciudadanos reciben (unos más que otros), impidiendo el control de estos sobre el Estado. El Estado tiene autonomía y no depende para su funcionamiento de los impuestos que pagan los ciudadanos, como sucede en una economía capitalista.

Inviabilidad y colapso del capitalismo rentístico

En uno de sus trabajos fundamentales (1988), AB describe cómo en 1920 Venezuela era un país de los más pobres de América Latina, rural y analfabeta, plagado de enfermedades; y cómo, gracias al petróleo, a la renta petrolera, se fue transformando, modernizando, mejorando sus niveles de educación y de salud, construyendo una vialidad e infraestructura que le permitía conectar los puntos más alejados del territorio por vía terrestre y aérea, urbanizándose, consolidando un mercado que absorbe lo que produce de bienes materiales, con su economía creciendo a tasas elevadas por casi seis décadas. En consecuencia, Venezuela se desarrolló con unos costos sociales muy bajos. El país pudo consumir e invertir mucho más de los que hubiera sido posible con su esfuerzo productivo nacional, gracias a la renta petrolera. Ese relato, sustentado con estadísticas y comparaciones de la evolución socioeconómica de Venezuela con otros países, contradice la leyenda negra del petróleo, la maldición de los recursos (*the resource curse*) tan difundida, antes y todavía, por la mayor parte de la intelectualidad venezolana. Contundentemente concluyó que la transformación que sucedió en Venezuela desde 1920:

“corre en un sentido contrario a lo que dice el pensamiento ilustrado nacional, cuya visión de la transformación del país, tiende a estimar muy poco sus logros y alcances socioeconómicos. Esta disparidad tan curiosa entre la realidad de las cosas y la opinión que tienen de ella muchos de sus estudiosos, es en verdad, todo un caso para la reflexión sobre la psicología colectiva venezolana”.

En ese proceso el país no tuvo limitaciones para incorporar los factores de producción, y la posibilidad de invertir más de lo que hubiera sido posible sin la renta. Se terminó por establecer un desequilibrio entre la capacidad para producir y la capacidad de absorción del mercado: la oferta potencial había crecido más que la demanda efectivamente realizada sobre la producción nacional, con un tamaño de mercado nacional incapaz de absorber esta oferta. Y eso tenía consecuencias que se reflejaban en una baja productividad laboral y del capital. En la medida que se amplía la brecha entre la capacidad para producir y la capacidad de absorción del mercado nacional, la relación capital/producto tiende a crecer desproporcionadamente al compararse con los precedentes históricos, hasta generar un colapso.

¿Podría realizarse internamente el potencial de producción existente en el mercado mundial? La respuesta es negativa, porque la tendencia a apreciar el tipo de cambio real le resta competitividad a la producción nacional de bienes transables no petroleros. Cuando más crecen los ingresos petroleros en la década de los 70 y se incrementa la tasa de inversión hasta niveles superiores al 40% del PIB, se crea una oferta potencial que el mercado no puede absorber, pero que por su baja competitividad no se puede vender en el mercado externo; crece la relación capital/producto, baja la rentabilidad y los capitales huyen. ☹

*La versión completa de este ensayo está disponible en la sección *Papel Literario* de www.el-nacional.com.



HOMENAJE >> ASDRÚBAL BAPTISTA (1947-2020)

Asdrúbal y Shakespeare

“En la presentación de uno de sus últimos libros, Asdrúbal desvió la atención hacia Shakespeare y muchos advertimos que estaba ocurriendo un cambio fundamental en los intereses de su vida más allá de la economía. Se entregó de lleno al estudio puntilloso de Shakespeare, su vida, sus tragedias, sus comedias y, no poca cosa, el inglés shakerperiano”

KARL KRISPIN

Conocé a Asdrúbal Baptista en una reunión del Liberty Fund en 1995, en Jají, a propósito de Friedrich von Hayek y sus resueltas invectivas contra las miserías del socialismo. Esa reunión la coordinó Aníbal Romero y fue gente preparadísima y cordial como Janet Kelly, Fernando Salas Falcón, Luis Báez Duarte, Ricardo Zuloaga y Asdrúbal (nombro a los que ya no están entre nosotros), y otros vivos como algún político que no realizó las lecturas y de cuyo nombre no quiero acordarme. Asdrúbal y yo hicimos una buena amistad desde entonces hasta el día en que se fue de este mundo.

En la presentación de uno de sus últimos libros, Asdrúbal desvió la aten-

ción hacia Shakespeare y muchos advertimos que estaba ocurriendo un cambio fundamental en los intereses de su vida más allá de la economía. Se entregó de lleno al estudio puntilloso de Shakespeare, su vida, sus tragedias, sus comedias y, no poca cosa, el inglés shakerperiano. Quizás se maravilló como Harold Bloom descubriendo que el bardo era el centro del canon occidental porque su literatura contempló todos los costados de lo humano asumiendo una suma civilizatoria muy difícil de reproducir.

Invité a Asdrúbal a dar una conferencia sobre Shakespeare y el poder en el desmantelado Centro de Estudios Latinoamericanos Arturo Uslar Pietri de la Universidad Metropolitana. A diferencia del CELAUP, la conferencia sobrevivió y fue publicada, y

Asdrúbal como buen shakerperiano utilizó el ejemplo de su muy momentánea vida política para mostrar los latigazos del poder. Baste decir que su ministerio fue brevísimo, renunció pronto y en el trayecto de Miraflores a su casa al llegar ya le habían cortado el interministerial.

Shakespeare le demostró varias conclusiones sobre el poder: es único y total, se refugia en sí mismo y escapa a las definiciones; es finito, es atinado y es proteico, así como que el juego del poder es el más serio con el que un ser humano puede relacionarse. Recomendaba leer *Ricardo III* o *Julio César*, de quien citó la imponente frase: “los cobardes mueren muchas veces antes de su verdadera muerte, el valiente muere solo, prueba la muerte una vez”.



WILLIAM SHAKESPEARE – JOHN TAYLOR / PORTRAIT NATIONAL GALLERY

Con Asdrúbal se conversaba con inteligencia y lo hacía con efusión y candor, midiendo el tiempo para no desperdiciarlo, y las que tuvieron el

sello isabelino son las que mejor añoro. Como asumió su vida con honestidad y valentía fue de los que mueren una vez para ser recordados. ☹

La aventura intelectual de descifrar la Venezuela petrolera

“Los estudios de AB sobre las formas diferenciadas en que el petróleo influía en nuestra economía y sociedad sentaron las bases para la comprensión de esas aparentes ‘anomalías’ respecto a otros países. En efecto, al compararnos, éramos una excepción”

ANDRÉS JOSÉ ROJAS SALAZAR

La obra intelectual de Asdrúbal Baptista (AB) logró captar y transmitir la esencia de la realidad socioeconómica venezolana y las implicaciones que tenía para otros tantos aspectos de nuestras particularidades como país: entender “el petróleo y la vida de Venezuela”, como él mismo diría. Otros autores encontrarían allí la sustentación de sus explicaciones para descifrar el comportamiento político y la cultura nacional.

Concretar los estudios sobre el petróleo

La Venezuela “creada” a partir de la irrupción del petróleo a inicios del siglo XX, y que intentó realizar su desarrollo con la riqueza aportada por ese bien; fue conceptualizado por AB como “capitalismo rentístico”. Un país cuya comprensión quedaba siempre incompleta, sobre el que las teorías debían advertir sus inconsistencias para explicarlo. El concepto de subdesarrollo chocaba con los datos de incrementos del PIB o de las capacidades de importación; el concepto de dependencia y las cifras de intercambio desigual hablaban a nuestro favor; no nos era aplicable la noción de explotación; el crecimiento de los salarios reales no se relacionaba con los incrementos de la productividad como sostiene el razonamiento sobre la dinámica del capital; el peso determinante de la economía en manos del Estado respecto al sector privado no nos hacía, ni de lejos,

un país socialista. Desde 1960 comenzamos a vivir en democracia cuando el resto de América Latina lo hacía bajo dictaduras. En menos de 20 años pasamos de ser un país rural a urbano, cosa que había costado siglos y guerras en otras latitudes.

Los estudios de AB sobre las formas diferenciadas en que el petróleo influía en nuestra economía y sociedad sentaron las bases para la comprensión de esas aparentes “anomalías” respecto a otros países. En efecto, al compararnos, éramos una excepción; particularmente si veíamos lo acumulado desde el comienzo de la democracia hasta finales del primer lustro del siglo XXI. Un país *sui generis*.

Todo ello exigía, en sus propias palabras: echar las bases (ese fue su valioso aporte) para una comprensión a fondo e impostergable de la naturaleza de la economía venezolana, y no dejar así “... la vocinglería y la confusión enseñorearse sobre el sentir y el pensar colectivos” (2004). Menuda tarea frente a un liderazgo político que se aferraba al azar de nuevos saltos en el ingreso rentista petrolero, cuando sus estudios advertían sobre la cima y el comienzo de un declive del modelo a finales de los años setenta y sobre la necesidad de aplicar cambios estructurales.

Su estilo intelectual eludía referencias a la actuación de personas y a las intenciones que pudieran haberlas motivado; se ocupaba, más bien, de situaciones sustentadas sobre datos y estadísticas, y del análisis de lo cualitativo solo cuando esos aspectos se

expresaran en las interrelaciones de la estructura económica. Advertía sobre las dificultades para que un científico social se ocupara de predicciones, no más allá de las conjeturas que fuera posible formular a partir de la combinación de tendencias constata- das con resultados similares ocurridos en otros tiempos y lugares. Todos los datos que fuera posible extraer de la historia completaban su manera de concretar sus estudios.

El recorrido del pensamiento

Desde esos pilares el recorrido de su pensamiento abarca argumentaciones teóricas (“La economía política del capitalismo rentístico”), la crítica a los pensadores que se habían ocupado del tema (“El petróleo en el pensamiento económico venezolano”) y el acopio de una creativa base estadística para sustentar sus conclusiones (“Bases cuantitativas de la economía venezolana”); esta última diseñada para identificar las magnitudes y desagregaciones de los ingresos específicos del Estado venezolano como captador de rentas de la economía mundial¹. Una aventura intelectual que emitió sus primeras ideas a finales de los años setenta y cerró un ciclo con el libro *El relevo del capitalismo rentístico. Hacia un nuevo balance de poder*, publicado inicialmente el año 2004².

Muchas publicaciones, clases y conferencias siguieron después en su copiosa labor intelectual, pero ya en esas páginas estaba contenido un balance y una propuesta (una adverten-

Dos encuentros anecdóticos

ALEJANDRO PADRÓN

De los tantos encuentros bonitos con Asdrúbal, siendo ambos profesores de FACES en la Universidad de Los Andes, recuerdo uno en especial:

1- Llegaba yo a la Facultad con un libro entre mis manos y Baptista se acercó para preguntarme, qué leía. Le mostré el pequeño breviario del Fondo de Cultura Económica. Asdrúbal con su cuello estirado, sus ojos saltones y con un movimiento tembloroso, casi imperceptible de la cabeza, como si sacudiera de su pelo el rocío de la mañana, miró el libro y me dijo con prosapia:

—¡Eminentemente lírico!, profundiza en lo poético y tiene una estrecha vinculación con lo imaginario. Usted anda en *algo*, querido Alejandro —agregó solemne—. Leía yo, *El aire y*

los sueños de Gaston Bachelard.

2- El otro encuentro fue con el talentoso joven estudiante de economía y miembro de la Juventud Socialcristiana de COPEI en Mérida. Para entonces militaba yo en el MIR, y ambos éramos dirigentes y representantes estudiantiles en el Consejo de la Facultad de FACES a comienzos de los difíciles años sesenta. En un momento de tensión política manifestábamos en las calles de la ciudad, y ambas fuerzas se confrontaban en una plaza pública. Divisé a mi amigo Asdrúbal, que vociferaba consignas blandiendo una pequeña bandera militante. Nos miramos con una sonrisa cómplice de respetuosos contrincantes. El lenguaje de los ojos reafirmó de manera inequívoca una amistad sincera y solidaria entre dos *bachis revolucionarios*.



ASDRÚBAL BAPTISTA EN LA ULA 2006 / ARCHIVO

cia también) que continuaron teniendo plena vigencia y confirmación.

La relación sociedad-Estado invertida

Su discernimiento permitió diferenciar entre el petróleo como actividad productiva y el petróleo como generador de ingresos (renta) para el Estado propietario de los suelos petroleros, volcados luego a la sociedad como gasto público y motor del desarrollo. Un Estado, además, dueño de la empresa productora (PDVSA), cobrador de impuestos y receptor de los dividendos de su empresa. Las magnitudes y la naturaleza de esos ingresos hicieron del Estado un poderoso y autoritario Leviatán hobbesiano, al punto de que la sociedad toda se hizo dependiente de él, invirtiéndose la relación propia del mundo moderno. Una sociedad subsidiada, que no puede evitar las inequidades distributivas, donde los gobernantes tienen mayores posibilidades de imponer que necesidad de consultar y rendir cuentas.

Una sociedad dinamizada por los mecanismos político-económicos para apropiarse y distribuir esa renta, donde los funcionarios dejaron de ser administradores de lo producido y tributado y se convirtieron en controladores y repartidores de un ingreso relativamente más importante que lo aportado por el resto de la economía; en la que importa más la gestión política y la conexión burocrática que la iniciativa empresarial y el emprendimiento.

En otro de sus razonamientos, AB advierte sobre la vulnerabilidad del país frente a los vaivenes poco previsibles del mercado petrolero internacional.

Una vez que se instalan los mecanismos institucionales de captación de renta, sus montos y variaciones los impone el mercado internacional. ¿Qué hacer con la relación bolívar/dólar, cuando la inversión acumulada no encuentra un crecimiento de demanda y mercado suficiente; cuando baja abruptamente el precio del petróleo y se contrae la economía; cuando las magnitudes de la renta superan la capacidad de absorción del capital y se entran los mecanismos del mercado; cuando esos ingresos extraordinarios demandan decisiones sobre si disminuir la producción (cerrar el grifo antes de hundirnos en el *excremento del diablo*, como le propuso Pérez Alfonso a Carlos Andrés Pérez en su primer gobierno, 1974-1978), crear fondos de ahorros internos (como hicieron los presidentes Pérez y Caldera en sus dos últimos periodos de gobierno), invertir en Fondos Internacionales (la experiencia de Noruega), o gastar todos los fondos acumulados y más (como hizo Hugo Chávez)?

Un engranaje que se traba. El anuncio de un declive

El capitalismo rentista colapsa no porque se acabe la renta sino porque se traban los engranajes socioeconómicos que lo sustentan (tal es lo que siguió ocurriendo). Se hace necesario crear un balance de poder en que el Estado se supedita a la sociedad (ha ocurrido todo lo contrario en los últimos 25 años), con lo cual el problema se desliza abruptamente desde el terreno de la economía al de la política. Así lo reconoció AB, con toda crudeza, en la introducción al libro citado.

Todavía en el año 2002, cuando Chávez aumentó el porcentaje a cobrar por la renta petrolera, AB advirtió que ese incremento era “...un curso establecido a conciencia, aunque claramente con la vista puesta en un pasado ya infértil o clausurado”. Lo que vino después ha sido la confirmación de sus temores. Siguen plenamente vigentes sus enseñanzas.

Hay que volver sobre la obra de AB, cultivador de amistades y saberes; quien nos dejó a destiempo por una de esas impertinencias de la muerte; volver a esas páginas para reivindicar su ejemplo de vida e incorporar sus propuestas en una nueva Venezuela. ☹

1 Varios de sus trabajos fueron realizados y publicados en coautoría con Bernardo Mommer.
2 De este libro son las citas que aquí se incluyen.

HOMENAJE >> ASDRÚBAL BAPTISTA (1947-2020)

Un economista humanista

"AB se retrata a sí mismo de cuerpo entero a través de una cita de Keynes, cuando este escribe: 'El estudio de la economía parece no requerir de unas dotes especiales, y con características fuera de lo común. Aun así, los economistas buenos, o incluso los competentes, son aves de las más raras'"



ASDRÚBAL BAPTISTA / ARCHIVO

ÁNGEL LOMBARDI LOMBARDI

La pasión por estudiar y comprender

Tuve el honor de conocer, conversar y ser amigo de Asdrúbal. Impresionaba desde el primer momento su gentileza y cultura, además de buen conversador y excelente conferencista escribía y comunicaba con una claridad meridiana.

A su formación académica profesional, economista y abogado, hay que agregar su vasta cultura humanística, muy bien cimentada en la cultura clásica y en la doctrina católica.

Tenía una gran pasión por estudiar y comprender nuestro país, y evidentemente con el fin de ayudarnos a comprenderlo desde una perspectiva histórica y económica. Quizás esto explique la naturaleza de sus publicaciones; la economía venezolana, particularmente el siglo petrolero en una perspectiva histórica comprensible y bien fundamentada.

Las investigaciones y libros de AB, fundamentalmente *Itinerario por la economía política* y *Hacia un nuevo balance de poder*, resumen y explican de manera fundamentada su aguda comprensión del impacto petrolero, no solo en nuestra economía sino

también en nuestra sociedad y cultura. De estas investigaciones surge la tesis y la explicación correspondiente del llamado rentismo petrolero, que caracterizó a la economía venezolana por casi un siglo.

Retrato de cuerpo entero

AB se retrata a sí mismo de cuerpo entero a través de una cita de Keynes, cuando este escribe: “El estudio de la economía parece no requerir de unas dotes especiales, y con características fuera de lo común. Aun así, los economistas buenos, o incluso los competentes, son aves de las más raras. ¡Una disciplina sencilla en la cual muy pocos se distinguen!... El economista, artífice de su disciplina, debe poseer una rara combinación de habilidades. Ha de ser, en algún grado, matemático, historiador, político y filósofo. Debe entender los símbolos y hablar en palabras; ha de contemplar lo particular en términos de lo general, y rozar lo abstracto y lo concreto en el mismo vuelo del pensamiento. Debe él estudiar el presente a la luz del pasado, y por razones del futuro. Ninguna parte de la naturaleza humana ni de las instituciones de los hombres puede yacer enteramente al margen de sus preocupaciones. Ha de ser desasido y voluntarioso, en el mis-

mo estado de ánimo; lejano e incorruptible como un artista, pero también, algunas veces, cercano a la tierra como un político” (Keynes).

Asdrúbal penetra a fondo en nuestro proceso histórico y concluye de manera absoluta que nada puede entenderse de lo acontecido en Venezuela desde las primeras décadas del siglo XX hasta el día de hoy sin relacionarlo con el petróleo, su explotación y comercialización, y a tal efecto distingue cuatro etapas históricas dentro de este casi siglo y medio petrolero. El primer período, puede ubicarse desde el comienzo de la explotación petrolera y los años 1940. Luego el período que sigue hasta finales de 1958. En tercer lugar, desde 1959 hasta 1976. Y una cuarta etapa, desde la nacionalización de 1976 hasta el presente.

Cada etapa tiene sus propias características, pero dentro de una continuidad orgánica y que incide directamente, y de manera visible en lo que genéricamente pudiéramos llamar la modernización y el desarrollo del país.

Petróleo, hecho determinante

Una primera característica de la explotación petrolera en Venezuela es

el hecho determinante de que el único propietario del subsuelo del territorio nacional, y lo que en él se contenga, es el Estado. Ello explica desde el primer momento cómo Venezuela se convierte en un país rentista, ya que la explotación petrolera en esta primera etapa se deja totalmente en manos de empresas extranjeras, con el único beneficio fiscal de percibir una renta para el propietario, en este caso, como ya se ha dicho, el Estado venezolano.

En la segunda etapa, ya hay una mayor conciencia sobre la importancia determinante de la explotación petrolera, y se plantea por vía legal el incremento de la renta percibida por el Estado, hasta llegar al famoso *fifty fifty* (1943), y a la conciencia de ir integrando y formando personal nacional en los diversos aspectos o sectores de la industria petrolera. Como programa político, se plantea la futura nacionalización del petróleo.

En estas etapas, la renta creciente que el país obtenía se tradujo en una modernización acelerada de la sociedad, y se crearon las bases de una industrialización y una economía que, si bien dependía mucho del petróleo, aspiraba a desarrollarse de manera autónoma y en términos de diversi-

ficación y productividad.

En palabras simples, podemos resumir lo anterior como el esquema básico que tipifica el rentismo petrolero, que no solo era una realidad, sino que se convirtió en una mentalidad.

Sociedad rentista

La sociedad venezolana, gracias a la renta y a las providencias del Estado, se creyó con derecho a participar de la renta, como si esta fuera permanente e inagotable.

La realidad nos alcanzó en la década de 1980, el país había crecido demográficamente, las exigencias sociales se multiplicaban, los sectores empresariales vivían fundamentalmente subsidiados, sin plantearse el tema de la competitividad y la exportación, y en paralelo, la ineficiencia del Estado crecía, igual que la corrupción.

Y comenzando el siglo XXI se cometió la insensatez de desnaturalizar la misión de PDVSA, se utilizó para otros fines, y la empresa terminó en bancarota, y de un país que había llegado a producir tres millones y medio de barriles diarios de petróleo, pasamos a la cantidad de trescientos mil, y actualmente en el 2025 todavía no se ha logrado llegar al millón de barriles diarios.

Además de la corrupción en crecimiento, el Estado venezolano se fue endeudando más allá de lo prudente, y hoy vivimos la paradoja del país con mayores reservas petroleras del mundo, con una población mayoritariamente en la pobreza, una migración de millones de venezolanos, y fuertemente comprometido el tejido social y nuestras infraestructuras de servicio.

Dicho de otra manera, la dura experiencia petrolera venezolana terminó por convertir a Venezuela de un país del futuro a un país que mira con nostalgia su pasado.

En líneas generales, todo lo dicho anteriormente tiene que ver con los estudios y los libros escritos por AB, quien nos dio los instrumentos científicos para comprendernos como sociedad petrolera, entendiendo nuestra economía. Lamentablemente, estos libros y estas ideas, que están a la mano, no forman parte de nuestro sistema educativo ni de nuestra formación, y la mayoría de los venezolanos siguen preguntándose, desorientados, qué pasó; la respuesta está en lo que Asdrúbal llamó la sociedad rentista, y en donde el Estado venezolano, a través de los diversos gobiernos, ha sido el principal responsable, tanto de lo bueno como de lo malo. ☹

Tras la idea de universidad

JORGE DÁVILA

Dos sentencias para comenzar

¿Qué hay en y entre estas dos sentencias de Asdrúbal Baptista? 1) “Puede producirse un renacimiento de nuestra abatida universidad”, 2) “A decir verdad, no se puede fácilmente ser hoy profesor (...) si no son las aulas, y el aula por antonomasia es la universidad, ¿dónde están los espacios para el pensar?”. Entre las dos sentencias hay casi medio siglo y una inquietud permanente. En cada sentencia hay una convicción tan honda en idea como en acto. En y entre ambas sentencias estaba el acrisolado de la idea de universidad.

La sentencia sobre “nuestra abatida universidad” está en un ensayo escrito poco después de iniciarse como profesor con veintiún años. Comenzaban los años setenta. Señala, para la universidad venezolana, “una solución a su actual crisis”. La bien fundada, y atrevida, solución proponía al profesor “no aplazar a ningún alumno en la materia” y “formar grupos de alumnos y profesores interesados en la materia para”, entre otras actividades. “hacer investigación”, a sabiendas de que “los profesores con verdadera vocación de enseñanza e investigación (...) no son la mayoría”, y que “los estudiantes con verdadero interés por el tema que estudian son una minoría que rara vez llega al 5 % de una promoción”. La solución, afirma, “hace posible una universidad que sea popular y abierta, pero responsable en su dedicación a las humanida-

des y ciencias”. El fondo de la crisis lo ubica en que la finalidad de la universidad vista como “función social que se le adjudica”, la de “mantener y desarrollar los conocimientos humanísticos y científicos”, se cumple “con gran deficiencia”, y “solo se cumple parcialmente” la de “preparar profesionales con cierto nivel de competencia”. Baptista expone claramente las condiciones y el modo operativo de la solución propuesta. Argumenta que así se ataca el fondo de la crisis. Pero ese fondo, a su vez, descansa en la idea de universidad que se forjaba en su mente: la universidad debe ejercer su “función de centro de educación, formación de espíritu crítico y de fomento de la creatividad social, artística y científica, es decir su objetivo”. Baptista no podía ser comprendido. Muchos entendieron, en el mejor de los casos, que un novel profesor proponía lo imposible.

Investigación y conocimiento

Si ya en 1970 Baptista concibe que la tarea de investigar debe ser saboreada por los estudiantes de pregrado, es decir, que la idea de universidad exige la investigación como temprana e ineludible actividad para el mantenimiento y desarrollo del conocimiento científico y humanístico, al final de la década hará lo propio con los estudios de postgrado. De nuevo, un diagnóstico: “una decisión valiente y llena de conciencia y razón de parte del liderazgo universitario, llevaría sin demora alguna al reconocimiento de que una sustancial parte de la activi-

dad de postgrado que toma lugar en Venezuela está asentada sobre unos cimientos y busca unos propósitos que no le son propios”. Y el cimiento y propósito propio no es otro que la investigación: “para quienes tengan su vocación para la investigación, la universidad debe disponer una muy especial suerte de actividades intelectuales. He allí la única razón de ser del postgrado, en las circunstancias actuales de la educación universitaria”. Porque, apartando circunstancias, Baptista ya tiene la convicción –por razonamiento, estudio y experiencia– de que “conocimiento e investigación son una y la misma cosa”. Afirmación que asienta su idea de universidad referida a la actividad de postgrado: “Es menester investigar. Pero la investigación no es un acto individual aun cuando superficialmente así lo parezca. Es por ello que necesitamos de la actividad de postgrado; es por ello que necesitamos de la universidad”. Afirmación que, a su vez, descansa en una convicción más honda: “No hay nada en lo humano que traiga mayores consecuencias que la verdad. Pero la verdad no es un resultado, sino más bien un proceso: el proceso por excelencia. En virtud de ello, la verdad es investigación (...)”. Baptista, de nuevo, no podía ser comprendido, aun siendo el coordinador general de los estudios de postgrado.

La modesta tarea de comprender

A quien concibe clara y distintamente que la universidad es el espacio de la

formación y despliegue de la vida intelectual de profesores y estudiantes, no le escapa que se debe a sí mismo una evaluación reflexiva sobre su vida. Baptista lo hizo explícito, y para todos, con el caso “de las tareas intelectuales a las que se obliga un economista”. Mostró que la riqueza de la vida intelectual radica en la apertura hacia variados horizontes del ejercicio de la mente que, tomados en conjunto, llevan a “algo superior”, a aquello que nos “atrae con fuerza irresistible” tras “la modesta tarea de comprender”. En el caso, son los horizontes de la filosofía, de la matemática, de la política y de la historia –siguiendo la lección que aprendió de Marshall y Keynes. Años después hablará de “la confluencia de estas cuatro posibilidades abiertas al espíritu del hombre”. La filosofía en primer lugar, pues “encontrar los puntos de vista fundamentales que sostienen” diversas concepciones –de la economía, en el caso– “requiere de una cierta libertad intelectual que solo puede formarse y madurarse bajo el amparo de la reflexión filosófica”. Así, la vida intelectual no es otra que la misma vida académica que exige la idea de universidad; esa que, a fines de los años ochenta, es manifiesta en la práctica y pensamiento del profesor Baptista. Pocos universitarios la han entendido.

El pensar y el hacer

En el cambio de siglo el crisol muestra depurada la idea de universidad. Proviene de la meditación sobre “un tema capital para la vida humana, la universidad” que debe mirarse “desde todos los ángulos posibles hasta alcanzar sus límites”, meditación en la que “podría bien llegarse a ese muy raro ámbito de

la existencia donde se albergan, a un tiempo, el pensar y el hacer, la teoría y la praxis, la contemplación y el compromiso para la acción”. En el andar brilla el texto de J. H. Newman del que se desprende la idea del proceso educativo como el “disciplinar el intelecto por razón de sí mismo y para su más alta cultura”. En esa idea se asienta ahora la convicción de lo “incredible en la vida de la universidad”, a saber, “la difícilísima tarea que sostiene la razón primordial de la universidad, y que se compendia en una frase: la genuina educación del espíritu”. Es la idea de universidad, “en resumidas cuentas: educar el espíritu... es la universidad de siempre, la única, la incredible, la que moldea el espíritu para la vida en sociedad, la que forma al hombre en cuanto hombre”. La palabra de Baptista, sabia, consigue multitud de oídos sordos.

Así llegó a la segunda sentencia que señalamos al inicio. Está antecedita de esta confesión: “Un 10 de febrero, allá en 1969, ingresé de manera formal a la vida profesoral universitaria. Hoy [47 años después], no es solo el profesor quien habla y se expresa, es más bien el ser humano que ha querido pensar, y que ha buscado hacerlo”. Es Asdrúbal Baptista, desplegando velas en los agitados o serenos mares del pensar. Él lo sabía, lo conocía y lo practicaba como virtuoso navegante, pues bien entendía que, “si el pensar es asiduo, pudiera darse que la luz conseguida abra caminos que franqueen posibilidades nuevas para el bien de la condición humana como un todo”.

Lección para hoy: el asiento firme de la universidad no está entre muros, está donde brilla el pensar, siempre renaciendo. ☹

REPORTAJE >> UNA PARADA EN LA HABANA Y ALGO MÁS

Los detalles perdidos de la foto de García Márquez con Chávez

García Márquez
jamás viajó a Caracas
después que Chávez
ascendió al poder.
Se conocieron en La
Habana y hablaron
en un avión. Pero
una reportera
venezolana captó
esta imagen, y aquí
la historia exclusiva
de este documento

JUAN CARLOS ZAPATA

La operación de Fidel Castro con Hugo Chávez cobró un nuevo impulso con la entrevista que Gabriel García Márquez le hizo en enero de 1999 y que publicó con el título *El enigma de los dos Chávez*. Castro venía lavándole la cara al militar golpista desde que el 14 de diciembre de 1994 lo recibió en La Habana con todos los honores y tribuna. Ahora, cuatro años y dos meses después, regresaba a Cuba en calidad de presidente electo de Venezuela; era el 17 de enero de 1999. En el discurso que pronunció en la Universidad de La Habana en 1994 había prometido volver no como un simple militar cuyo intento de golpe había sido derrotado, que había purgado cárcel y no tenía un horizonte claro, sino en una posición con la que pudiera ayudar a Cuba y a la Revolución. Y allí estaba cumpliendo la palabra empeñada, que para esa fecha aún podía ser lo más parecido a un pote de humo.

Casualmente en La Habana se encontraba en visita oficial el presidente de Colombia, Andrés Pastrana. La materia a discutir con Castro era la paz en Colombia. Pastrana había llegado el 14, y en su comitiva, lo acompañaba Gabriel García Márquez. En su libro *La palabra bajo fuego*, editado en 2005, Pastrana valoró el papel de García Márquez en calidad de compositor de las relaciones entre Cuba y Colombia. "Debo reconocer que un factor fundamental en el buen mantenimiento de las relaciones cubano-colombianas fue la intervención constante, siempre silenciosa y discreta, de Gabriel García Márquez, cuya cercanía personal con Castro es bien conocida. Siempre que pudo, Gabo nos ayudó a ambientar los procesos de paz y a obtener la ayuda de Cuba y de Castro, cuando fue necesario".

Chávez llegó a La Habana al final de un largo recorrido por Europa y Canadá, acompañado de Jorge Giordani y Alfredo Peña, ministros de Planificación y Secretaría de la Presidencia designados; Orlando Fernández Medina, gobernador del estado Lara; el general Lucas Rincón Romero, jefe de sus edecanes militares; el equipo de prensa compuesto por el periodista Martín Pacheco y la fotógrafa Egilda Gómez; un par de ayudas militares, y Enrique Alvarado, mano derecha en el Palacio de Miraflores del todavía presidente Rafael Caldera, asignado por el gobierno saliente para que lo asistiera en la logística y los recursos del viaje. Alvarado recuerda que el itinerario incluía, antes que La Habana, Nueva York, donde lo esperaba el banquero David Rockefeller, quien le había organizado a Chávez una cena con quince empresarios.

“—Lucas Rincón Romero le había confirmado al embajador de Venezuela en Canadá, Alberto Poletto, que iríamos a Nueva York. Pero lue-

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ, FIDEL CASTRO Y HUGO CHÁVEZ / ©EGILDA GÓMEZ



go, cuando el comandante del avión le preguntó a Chávez si la parada siguiente era Nueva York, Chávez respondió: 'No tengo nada que hacer en Nueva York. Me están esperando en La Habana'".

Ya en Cuba, luego de un agasajo para la comitiva, Castro y Chávez sostuvieron esa noche una reunión que se

extendió hasta las 5 de la mañana, de la cual Luis Miquilena decía, ya rotas sus relaciones con Chávez, que al dejarlo solo con Castro, este le metió en la cabeza una suerte de línea política que no estaba en el guion original del proyecto de poder bolivariano. No era la versión de un cualquiera, sino de quien había sido ministro de Interior y presi-

dente de la Asamblea Nacional Constituyente que redactó la nueva Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, y había sido uno de los firmes impulsores de la candidatura del militar golpista, uno de quienes lo convencieron de buscar el poder por la vía del voto y abandonar el campo de la abstención. y lo alojó en su casa en

aquellos tiempos iniciales de la carrera político- electoral.

En La Habana esperaban a Chávez su esposa, María Isabel; Luis Miquilena; el gobernador del Zulia, Francisco Arias Cárdenas; el canceller designado, José Vicente Rangel; y el que iba a ser su secretario privado, el coronel Raúl Isaías Baduel. La fotografía de primera página de *El Universal* de Caracas mostraba en primera línea a Castro, Chávez y a María Isabel sonrientes, mientras que atrás, un circunspecto Miquilena, observaba. García Márquez no aparecía en ninguna foto. Por su parte, Rangel, ya abogaba por normalizar totalmente las relaciones con Cuba, dos países, decía, “que tienen intereses comunes en el Caribe”. A la pequeña recepción se sumaron García Márquez y Raúl Castro. De acuerdo a Orlando Fernández Medina, antes de que desaparecieran rumbo a su reunión privada, Chávez, Castro y también María Isabel de Chávez, se habían apartado a un rincón de la sala, y se les veía hablar con suma cordialidad.

La cordialidad es un detalle que Pastora no pasó por alto, pues cuando estuvieron juntos los tres, él también observó que Castro y Chávez “ya tenían una cálida relación”. “La reunión se surtió en medio de la conversación” con “bromas y referencias históricas de estos dos hombres caribes”, anotó en el libro.

Orlando Fernández Medina señala que al día siguiente asistió a una reunión en la cual Castro tomó la palabra y allí cayó en cuenta de que la Revolución bolivariana iba a ser más bien una revolución comunista; desde ese momento comenzó a dudar del proyecto, con el que rompió más tarde. También recuerda que Alfredo Peña, que asistió no a uno sino a dos, le confesó que ya no iría a otra reunión porque estaba harto de escuchar a Castro hablar tantas “pendejadas”. Peña, ex-director del diario **El Nacional**, que sería además de ministro de la Secretaría de la Presidencia, el constituyente más votado, y que sería electo alcalde Metropolitano de Caracas en las filas del chavismo, también rompería con Chávez a la vuelta de dos años.

(Continúa en la página 10)

Los detalles perdidos de la foto de García Márquez con Chávez

(Viene de la página 9)

Según las versiones de la época, García Márquez había ejercido de intermediario con el fin de que Pastrana viajara a Cuba. Pero Pastrana explicó en el libro que él y Castro ya se habían visto la cara en la Cumbre del Movimiento de Países No Alineados celebrada en Durban, Sudáfrica, en agosto de 1998, y se habían visto en la cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado de Oporto, Portugal, en octubre de 1998, y habían abordado el asunto de las negociaciones con las FARC y el ELN. En la cumbre de los No Alineados, Colombia traspasaba la presidencia del movimiento. Castro y Pastrana no se conocían, y los antecedentes no eran los mejores para hacerlo. El conservador Pastrana, en la campaña presidencial le había reclamado a Castro su apoyo a la guerrilla en Colombia. “Dije que un país no podía tener buenas relaciones con otro que apoyara a grupos que pretendían desestabilizar sus instituciones. Por eso, había recalcado que Castro, si quería tener relaciones transparentes con Colombia, debía primero condenar la lucha armada”. Escribió Pastrana que, por su lado, Castro creía que él había recibido plata del exilio cubano para financiar su campaña, en vista de un encuentro que había sostenido con Jorge Mas Canosa, el líder del anticastrismo en Miami. (Por cierto, fue una visita de Mas Canosa al presidente Rafael Caldera en Caracas la que motivó que Castro invitara a Cuba a Chávez recién salido de la cárcel en aquel 1994). Pero en esa primera cita celebrada en la habitación de Castro en el hotel de Durban, se rompió el hielo. Y al día siguiente, gracias a que coincidieron en el lobby, Castro lo convenció de que en vez de comer afuera, comieran juntos en el dormitorio, lo cual hicieron, y en esa segunda entrevista, más relajados, “comenzamos a construir una sólida y fructífera relación con Cuba y el comandante mismo”, recalcó Pastrana en su libro. En ese almuerzo que se extendió toda la tarde, la “sensación” de Pastrana fue “muy clara”:

Fidel podría convertirse en un muy buen aliado para la paz en Colombia, por su especial ascendencia sobre la guerrilla, específicamente el ELN, como en efecto lo fue.

Entonces Castro le dio cuatro consejos con el fin de que tuviera éxito en las negociaciones de paz.

—¿Cuáles? —pregunté intrigado.
—Muy fácil —dijo él—. Paciencia, paciencia y...cuando se le agote esta, ¡más paciencia!”.

El cuarto consejo tenía que ver con las armas de la guerrilla. Le recomendó que “no pretendiera pedirle las armas a la guerrilla al comienzo del proceso, pues solo lograría dinamitar los primeros cimientos de acercamiento”.

—La entrega de armas tiene que ser al final —me dijo—. No vaya a caer en la tentación de pedir las al comien-

zo porque no se las van a dar”.

Pastrana señaló que de ahí en Durban salió la iniciativa de Castro de invitarlo a realizar la visita oficial a Cuba. Y García Márquez se montó en el avión presidencial, ya que como lo anotó Pastrana, era fundamental en la conexión con Cuba, y le sería de ayuda en otras diligencias. Por ejemplo, Pastrana explicó que más adelante lo puso a hacer gestiones con los paramilitares agrupados en las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, lideradas por Carlos Castaño. Primero había logrado que, en marzo de 1999, en una visita a Madrid, Felipe González se involucrara en ello, y cuando le habló de la cuestión a García Márquez, y le contó sobre el rol que estaba jugando el presidente de España en los diálogos iniciales, “se interesó en el tema y a mí se me ocurrió proponerle que él también escuchara a esas personas e intercediera para que los paramilitares cesaran las masacres. Sin duda, su voz era respetada por todos los colombianos y tendría un peso fundamental para los paramilitares”. Y todo con la mayor discreción, tanto de parte de Felipe González como de García Márquez. (En *La palabra bajo fuego*).

Y lo hizo.
Se metió en las conversaciones. Llamó por teléfono. Viajó a Bogotá. Y en su casa de Cartagena recibió a un emisario, Rodrigo García, y a su hijo Jaime García. Y con esa habilidad que le atribuía Omar Torrijos de hacer fáciles las cosas difíciles, terminó llamando parientes a los otros García, y “les regaló un libro autografiado”.

El poder y el periodista

Con Castro detrás, Chávez estaba en la ruta de ubicarse como una nueva figura en el mundo de la izquierda regional y más tarde mundial. En la entrevista que escribió, García Márquez no adelantó perfil alguno del Chávez socialista porque hasta ese momento no se había declarado como tal, aunque no faltaban elementos que obligaban a pensar que lo era, y para prueba el discurso en la Universidad de La Habana en 1994, y las declaraciones ofrecidas desde que se dio a conocer en el intento de golpe de Estado del 4-F de 1992, y la entrevista larga recogida en el li-

“
El plan de Castro con Chávez había comenzado en aquel diciembre de 1994”



GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ / ©VASCO SZINETAR

Conocerle fue mejor

En su libro, Pastrana no abundó en detalles sobre la reunión con Chávez. Se limitó a señalar que Castro “me preguntó si me importaba almorzar el último día de mi visita con Hugo Chávez, que iba a llegar a la isla para reunirse con él”. Pastrana anotó algo que no es cierto. Que, “curiosamente, fue en esa visita cuando conocí por primera vez al coronel Hugo Chávez”. Señaló que aceptó la propuesta de Castro de reunirse con Chávez, “pues me pareció una excelente oportunidad para trabar una relación más cercana con quien iba a ser el mandatario de un país tan importante para Colombia como lo es Venezuela”. ¿Por qué no es cierta la afirmación de Pastrana? Porque Pastrana y Chávez se habían conocido un mes antes. Enrique Alvarado señala que el primer viaje que emprendió Chávez al exterior apenas ganó las elecciones fue a Colombia, a Santa Marta, a la quinta San Pedro Alejandrino, el lugar donde murió Bolívar, el 17 de diciembre de 1998, la fecha aniversaria de la muerte de El Libertador.

—Chávez quería homenajearlo. Dedicarle la victoria. Se llevó una réplica de la espada de Bolívar que dejó allá. Pastrana le ofreció un almuerzo en Santa Marta. Luego viajamos a Bogotá. Se le ofreció una recepción a la que asistió toda la gente encopetada de Bogotá. Chávez era la *vedette*. Todos querían tomarse una foto con él. Más tarde, Pastrana le ofreció una cena. (De esa visita hay videos en YouTube). A Pastrana le pregunté por qué escribió haber conocido a Chávez en La Habana y no en Santa Marta, y no me respondió”.

bro *Habla el comandante*, de Agustín Blanco Muñoz. Mas, sin embargo, como aparecían entre sus asesores gente de diverso cuño, y entre otros, Norberto Ceresole, un sociólogo argentino que negaba que el holocausto hubiera sucedido; y a su alrededor una diversidad de factores, empresarios, banqueros, políticos de corte tradicional, y socialistas democráticos que provenían del MAS, el perfil de Chávez confundía a propios y extraños. También a Chávez le gustaba hablar entonces de una tercera vía, siguiendo el modelo del primer ministro británico, Tony Blair. Pero, según Miquilena, esa madrugada que pasó con Castro, se torció todo. Lo cual no es así. El plan de Castro con Chávez había comenzado en aquel diciembre de 1994.

Ahora, quién ponía en duda que una entrevista con la firma del premio nobel tendría repercusión mundial. Impacto como todo lo que hacía o dijera, como y cuando denunció una invasión inminente a Nicaragua, como y cuando escribió sobre la invasión a Grenada, como y cuando salió en defensa de Carlos Andrés Pérez en el momento de ser sacado de la presidencia, como y cuando escribió sobre el golpe de Pinochet y la CIA contra Allende, como y cuando se involucró junto a Olof Palme en el conflicto de Centroamérica, como y cuando se declaró en huelga literaria mientras Pinochet siguiera en el poder, como y cuando protestó por las visas a los latinoamericanos que pretendieran viajar a España y Europa, como y cuando propuso jubilar la ortografía de la lengua española, como y cuando hacía esfuerzos por la paz en Colombia, como y cuando liberaba un preso político de las cárceles de Castro, como y cuando dio la primicia sobre las fuerzas cubanas en África, como y cuando escribió que la muerte de Torrijos no fue un accidente sino que lo mataron, como y cuando asistió a la firma del tratado del canal de Panamá, como y cuando salió en defensa del presidente Bill Clinton, como y cuando denunciaba

las operaciones del gobierno de Reagan en Nicaragua y El Salvador, como y cuando se reunió con el papa, como y cuando se reunió con Gorbachov, como y cuando se dejaba ver con Felipe González. Como escribió Gerald Martin en la biografía, *Una vida*, “vendía periódicos igual que vendía libros”. Y nadie era más consciente de ese poder que el propio García Márquez. En 1978 le había solicitado a Torrijos la exclusiva de entrevistar a los guerrilleros sandinistas que habían protagonizado el asalto al Palacio Nacional de Managua. De allí salió *El golpe sandinista. Crónica del asalto a la “casa de los chanchos”*, publicado en *Alternativa* en septiembre de 1978. Un año después Somoza ya había caído, y en la edición de *Triunfo* del 27 de octubre de 1979, los periodistas Ignacio Ramonet y Ramón Chao le reconocían que “los sandinistas le deben a usted, al menos, la internacionalización informativa de la guerra contra Somoza, gracias a su famoso reportaje sobre la toma del Palacio Nacional”. Su respuesta no dejaba resquicios sobre el alcance mediático que ya entonces le atribuían y al mismo tiempo él se reconocía.

—Eso forma parte del trabajo que me impuse cuando decidí poner *mi audiencia* (la fama) al servicio de los movimientos de liberación. Yo estaba en Bogotá cuando se produjo la acción. Pensé que sería una lástima que no tuviera la *repercusión internacional* que se merecía. Llamé inmediatamente al general Torrijos, de Panamá, donde se había refugiado el comando. Le dije que no era conveniente que la noticia se *dispersase* o que la *divulgasen* otros medios con enfoques torcidos. Le pedí que le comunicase a los muchachos mi deseo de *difundir* su acción por *todo el mundo*. ‘Ven, que yo los mantengo comunicados hasta que llegues’, me contestó” (cursivas mías y el agregado de la fama).

(Continúa en la página 11)



CARLOS ANDRÉS PÉREZ, ISMENIA DE VILLALBA, TEODORO PETKOFF, FREDDY MUÑOZ Y POMPEYO MÁRQUEZ DURANTE ANIVERSARIO DEL MAS / ARCHIVO FAMILIA PETKOFF

Carlos Andrés Pérez y Teodoro Petkoff

Por lo que más tarde escuché de sus conversaciones con Petkoff y Pérez, no me quedan dudas de que García Márquez estaba consciente del peligro Chávez. Según fuentes, no protestaba cuando Mercedes Barcha afirmaba que Chávez era nefasto. Y ni siquiera Castro pudo hacerlo cambiar de opinión. Todo parece indicar que respecto a Chávez, Castro y él no coincidían. Tan convencido estaba del despota Chávez que optó por no aparecerse más nunca por Caracas. Prefería llamar a Petkoff por teléfono, y fui testigo de un par de llamadas. Pero en 2007, en Cartagena, (yo estaba ahí), abordaron la situación en Venezuela, y mientras Petkoff explicaba el cuadro a Belisario Betancur, a Juan Luis Cebrián, a Tomás Eloy Martínez y a Carlos Fuentes, entre otros, él escuchaba con atención, y ninguna pregunta hizo. Carlos Andrés Pérez me dijo en octubre de 2003 que hablaba con García Márquez y que este sabía

muy bien hacia dónde se orientaba Chávez.

—García Márquez no cree en Chávez, pero mantiene la amistad con Fidel —me señaló Pérez en su casa de Nueva York.

No cuesta imaginar que cuando en 1999 se encontraron en La Habana haya podido calibrar el peligro de un militar golpista que empezaba a hablar de revolución y de paso estaba entregado a Castro, porque una cosa era ser amigo y otra cosa decir que Cuba es el mar de la felicidad, y una cosa era decirlo en 1975 y otra afirmarlo dos décadas y media después cuando no cabían dudas del fracaso del modelo cubano, y una cosa era decirlo en un artículo y otra decirlo desde el poder, y seguir afirmándolo desde la presidencia, a pesar de las pruebas y las evidencias directas del fracaso del modelo, y a pesar de que con el paso de los años, tú mismo, Chávez, estabas financiando un modelo imposible.

Los detalles perdidos de la foto de García Márquez con Chávez

(Viene de la página 10)

Tampoco hay que hacer ejercicios exquisitos de imaginación para conjeturar que Castro pudo haber planeado el encuentro entre Chávez y García Márquez y pudo haber planteado la entrevista, tal como lo aseguran el escritor Sergio Ramírez y el director del Centro Gabo, Jaime Abello Banfi. Chávez comentó que era García Márquez quien quería hacerle unas preguntas y le pidió la cola en el avión pues iba de vuelta a Barranquilla, pero esta última afirmación no queda del todo clara siendo que formaba parte de la comitiva de Pastrana, y, por tanto, avión no le faltaba. Sin embargo, y en todo caso, ¿a quién no le atraía conocer a Chávez en esa fecha? Más y cuando se es periodista. Más y cuando el poder volvía a estar presente como elemento predominante y de conexión. Más y cuando Chávez, a pesar de lo que se había escrito sobre él en los últimos cinco años, seguía siendo esencialmente una incógnita para los factores del poder en Venezuela, en América Latina, en Estados Unidos, en España, en otros países, y si no era una incógnita, también muchos empresarios, muchos dirigentes políticos, muchos gobernantes de otros países, se hacían los sordos, los mudos y los ciegos ante lo que ya se sospechaba que era. El que nunca estuvo confundido, fue Carlos Andrés Pérez, amigo de García Márquez, quien profetizó que con Chávez los males de Venezuela se iban a agravar, incluyendo que el país se encaminaría hacia una dictadura.

La fotografía olvidada

En la entrevista, García Márquez escribió que lo había conocido tres días antes de hacerle la entrevista “durante su reunión con los presidentes Castro y Pastrana”, y que trataron de verse otra vez, “pero no nos fue posible por culpa de ambos”. No fue así. Se conocieron en la recepción que Castro ofreció a Chávez y a su comitiva. Y de allí la foto, esta foto, quizá la única, inédita, de los tres personajes, que prueba el encuentro. La foto que García Márquez jamás quiso tomarse con Chávez para que este no sacara rédito de ella. Pero en ese primer encuentro, y con Castro de monitor, no hubo forma de evitarla. Además, estaba la periodista, Egilda Gómez, que no perdió la ocasión.

Egilda Gómez venía trabajando con Chávez desde 1997, faltaba un año para meterse de cabeza en la campaña electoral. Desde los tiempos de la cárcel, Chávez le encantaba a los periodistas, y él valoraba el papel de los periodistas y los necesitaba en el propósito de mantener su imagen y figura bien posicionada en la opinión pública. Los periodistas se favorecían de esa relación, pues Chávez siempre decía algo que se convertía en titular.

Egresó en 1987 de la Escuela de Periodismo de la Universidad Central de Venezuela, UCV. Su primer trabajo fue en la oficina de prensa de la UCV; hizo una pasantía en **El Nacional** y destacó más tarde en *El Diario de Caracas* y en la Galería de Arte Nacional, siempre en condición de reportera gráfica. En 1997, se desempeñaba como *freelance*. Aunque la campaña no había arrancado de manera oficial, los potenciales candidatos ya estaban dedicados a ello. “Yo tomaba fotos para todos los medios, para todo el mundo”, recuerda Egilda Gómez. El periodista Vladimir Villegas, quien desde 1990 era su esposo, conocía a Chávez y se la recomendó para el equipo de prensa, coordinado por el profesor y exdiputado, amigo de José Vicente Rangel, Alexander Luzardo. “Cuando ganamos, pasé a formar parte del staff del Palacio de Miraflores”. Así que ella formaba parte del grupo que lo acompañó durante toda la gira. La cual registró, foto a foto. Incluso la foto con García Márquez y Castro. Un testimonio único. ¿Por qué? Porque García Márquez no quería esa foto. No quería adornar la imagen de Chávez con la suya propia.

En la foto se aprecia que Castro los presenta. Castro de militar. García Márquez de lino blanco caribe y Chávez, que llegaba de viaje, de traje azul

y corbata. Chávez le sonríe a García Márquez con la sonrisa del nieto al abuelo en el abrazo de Navidad. García Márquez posa su mano derecha en el hombro izquierdo de Hugo Chávez y Chávez no posa su mano zurda sino que lo agarra y lo aprieta un poco más abajo del hombro derecho. García Márquez dice algo, y parece que lo dijera con tacto, sin ser efusivo. La cara de Castro llama la atención. Es una mueca. Todo el rostro es una mueca, los labios casi que apretados, y es como si de los ojos se desprendiera la necesidad de saber cómo García Márquez se tomaba el encuentro, la presentación. Parece que Castro está más pendiente de lo que diga García Márquez que de la reacción de Chávez. Atrás, apenas se asoma la cabeza rubia de María Isabel y más allá, uno de los militares de la comitiva de Chávez.

La versión de Chávez sobre el momento en que se conocieron, fue recogida en el libro *Cuentos del arañoero*: “Nunca olvidaré cuando le conocí en La Habana con Fidel, en enero de 1999. El tenía que ir a Barranquilla y me dijo: ‘Bueno, deme la cola, pues, me voy mañana’. Estábamos allí un grupo y ‘El Gabo’ quería conversar conmigo, hacerme algunas preguntas. Pero como siempre, Fidel no nos dio tiempo. Creo que fue el mismo Fidel quien propuso: ‘Váyanse en el avión conversando’. Y así lo hicimos, nos vinimos de La Habana a Caracas, unas tres horas conversando. Recuerdo que en algún momento quería tomarse algún licor y le dijimos: ‘No, en este avión no se bebe licor’. Entonces una exclamación muy espontánea, muy latina. ‘Yo me he montado en no sé cuántos aviones presidenciales y esto lo voy a escribir: Primer avión presidencial donde no hay un whisky’. Y lo escribió. ‘No, aquí lo que hay es jugo de guayaba’. Nos tomamos como cinco jugos de guayaba entre La Habana y Caracas”.

Egilda Gómez trabajó con Chávez hasta 2005. Siguió apoyando al gobierno hasta 2007. Terminó desencantada del rumbo del proceso político.

Personajes en el aire

García Márquez entrevistó a Chávez hacia el 20 de enero en el avión de la Fuerza Aérea de Venezuela que lo llevaba a Caracas. Uno de los viajeros recuerda un ambiente muy relajado en el vuelo. Dice que Chávez y García Márquez hablaban y reían a veces –los dos eran mamadores de gallo–, y que en oportunidades Chávez preguntaba a alguno de sus compañeros de viaje, un detalle, un dato, para confirmarlo. El testigo, diplomático con Chávez, y diplomático del gobierno de Maduro, dice: “el vuelo fue una fiesta”. Puede uno imaginarse que quizá todos hayan reído cuando García Márquez pidió el whisky y le dijeron que solo había jugo de guayaba. Descendieron del avión y al cabo de un breve tiempo, García Márquez continuó su rumbo. En el reportaje, García Márquez no señaló que se bajó del avión, pero Vladimir Villegas confirma que fue así, ya que, mientras esperaba a Egilda, lo vio en el aeropuerto y lo saludó. García Márquez, por el contrario, acomodó el final del texto, quizá para darle sentido a la idea que se le movía en la cabeza: que al aterrizar se despidieron y que al ver bajar a Chávez del avión, miró no a un hombre sino a un destino que se le cruzaba en varias direcciones. “Mientras se alejaba entre sus escoltas de militares condecorados y amigos de la primera hora, me estremeció la inspiración de que había viajado y conversado a gusto con dos hombres opuestos. Uno a quien la suerte empedernida le ofrecía la oportunidad de salvar a su país. Y el otro, un ilusionista, que podía pasar a la historia como un despota más”.

¿Aquí está el García Márquez premonitorio? ¿El García Márquez de las corazonadas? ¿El García Márquez brujo? ¿El García Márquez muy bien informado? ¿El García Márquez de la clarividencia política? O acaso no es que estuviera poseído de facultades adivinatorias en ese instante en el avión sino lleno de realidad, experiencia con el poder, conocimiento



FIDEL CASTRO / WORLD PUBLIC FORUM DIALOGUE OF CIVILIZATIONS

de la conducta de esos hombres con poder, de la naturaleza del poder, del alma del poder, de los desvaríos y desvíos del poder. Era un hombre curtido por los muchos años de sus relaciones con el poder, llevaba relacionándose con el poder desde 1971, desde su primera cita con el presidente de México, Luis Echeverría, y aun antes, desde el viaje a Europa del Este en 1956 y del reportaje de las potencias en Ginebra repartiendo el mundo, y de su experiencia en Hungría.

Era un hombre que olía el poder. Y conocía la esencia y los elementos del poder. Mucha agua había corrido bajo el puente y estaba por cumplir 72 años, y había pasado por un cáncer, y recién había adquirido la revista *Cambio* en Colombia y volvía a ser editor y periodista, y recién había publicado su perfil sobre el presidente Bill Clinton, y había viajado como un reportero más en el avión en el que se desplazaron los otros periodistas a San Vicente del Caguán para ser testigo y escribir sobre la instalación de las mesas de negociación entre las FARC y el gobierno de Pastrana.

“
¿Aquí está el
García Márquez
premonitorio? ¿El
García Márquez de
las corazonadas?
¿El García
Márquez brujo?”

Y eso que “habría podido llegar a San Vicente del Caguán entre la comitiva de invitados especiales”, comentó la revista *Cambio* del 11 de enero de 1999, y lo mostraba en una foto armada con una libreta de hojas amarillas.

Por otra parte, el conocimiento profundo de la personalidad de Castro –eran amigos desde 1976– le brindaba la medida de los personajes enfundados o inclinados o dispuestos a vestirse con el traje del Patriarca del Caribe. Ya había visto suficiente y tenía bastante con aquellos individuos con memoria prodigiosa y palabra fulgurante, de discursos sin guiones previos, magos de la improvisación, iluminados llenos de proyectos, constructores de castillos de naipes y, de paso, extraña raza de extraño cruce en la que se diluía la frontera entre lo civil y lo militar, el soldado y el político. Y estos conocimientos quizá expliquen el rostro casi inexpresivo que le brindó a Hugo Chávez en presencia de Castro en el minuto del primer encuentro, cuya foto ya comentamos. Ahí estaba este nuevo líder, Chávez, a quien el propio Castro le reconocía el don de la palabra y la comunicación. “Eso vale mucho, Chávez”, le apuntará Castro cuando lo visite en Caracas. Y García Márquez también lo vio así y escribió. Un hombre con “facilidad de palabra”.

“Desde el primer momento me había dado cuenta de que era un narrador natural... Tiene un gran sentido del manejo del tiempo y una memoria con algo de sobrenatural que le permite recitar de memoria poemas de Neruda o Whitman, y páginas enteras de Rómulo Gallegos”, escribió García Márquez en la entrevista. Y quizá pensara en el Castro aquel que oyó en la radio y vio en televisión la primera vez que visitó La Habana en enero de 1959, o al Castro que construía reportajes hablados y era una metralleta verbal, el Castro de las extensas

tertulias en la que se hablaba de todo hasta el filo de la mañana. Chávez también hablaba de todo y copió de Castro la preferencia por las reuniones nocturnas que se extendían hasta la salida del sol. Así que el hombre no le parecería tan extraño como para preguntarle *¿Quién eres?* Más bien, convencido de que el poder cambia a los hombres, daba por seguro que Chávez no sería la excepción.

El adiós sin retorno

Del aeropuerto de Maiquetía, García Márquez continuó viaje rumbo a Cartagena, donde justo se estaba celebrando en la Fundación Nuevo Periodismo, FNP, un seminario sobre conflicto, análisis y solución de conflictos, y uno de los participantes era su otro amigo, Juan Manuel Santos Calderón, (aún futuro presidente de Colombia), a quien de paso se le había ocurrido la idea del evento. Jaime Abello Banfi, publicó un artículo el 13 de octubre de 2016 en la web del Centro Gabo, en el que recordó que:

“Aunque no lo dijo, no era difícil imaginar que Gabito había coadyuvado a posibilitar ese encuentro. (El de La Habana con Pastrana y Castro). Las incipientes negociaciones necesitaban apoyo por su primer traspiés: un par de semanas antes, el 7 de enero de 1999, había ocurrido el histórico desplante de ‘la silla vacía’, cuando ‘Manuel Marulanda Vélez’, fundador de las FARC, prefirió no presentarse a la ceremonia de instalación de la mesa de negociación en San Vicente del Caguán y mandó a leer un extenso memorial de agravios en el que reclamaba con acritud a Pastrana como cabeza del Estado colombiano, entre otras cosas, las gallinas y los cerdos muertos en el bombardeo a Marquetalia que dio origen a la insurrección y creación de las FARC en 1964.

(Continúa en la página 12)

Los detalles perdidos de la foto de García Márquez con Chávez

(Viene de la página 11)

García Márquez prefirió continuar su viaje, y no es difícil imaginar que Chávez le propusiera que lo acompañara a Caracas, de hecho, lo invitó a la toma de posesión el 2 de febrero siguiente, y así lo dejó escrito en la entrevista. No hay registro fotográfico de él junto a Chávez en el avión, y se debe a que la comitiva viajaba en una nave y el equipo de prensa en otro. García Márquez nunca pisó Caracas mientras Chávez gobernaba puesto que no quería esa foto, no quería ser usado por Chávez, por más que Chávez elogiara a *El general en su laberinto*, y sostuviera que era uno de sus libros favoritos, y por más que recomendara la lectura de *Vivir para contarla*. Orlando Fernández Medina conserva fotografías con Raúl Castro y García Márquez, y en la prensa de la época están las de Castro, Pastrana y García Márquez o las de Castro, Pastrana y Chávez, pero Fernández Medina cae en cuenta de que, cierto, en su archivo no hay ninguna en la que aparezcan Pastrana, Castro, Chávez y García Márquez. Egilda Gómez confiesa que nunca publicó la foto no por una situación en particular sino por olvido. En ese 1999 trepidante, de tanto trajín que impuso Chávez con su arribo al poder, se le olvidó que había tomado la fotografía.

Tiempo después García Márquez le confió a su biógrafo, Gerald Martín que ‘era imposible hablar con él’. Es decir, con Chávez. Pero en el contexto, se entiende que el imposible no era porque no lo iba a atender sino porque no le gustaba Chávez. ‘Fidel está tratando de controlar sus excesos’, agregó, lo cual era otro imposible tanto por la personalidad de Chávez como por los intereses de Castro de garantizarse el maná de los petrodólares, por lo que habría que concluir que Castro le decía a García Márquez aquello de controlar sus excesos, quizá para quedar bien con el amigo, ahora menos radical en sus posiciones. En todo caso, en *Una vida*, Martín conjeturó que ‘es posible que, más allá, de cuestiones personales (entre ellas la amistad con Carlos Andrés Pérez y Teodoro Petkoff), García Márquez lo considerase demasiado imprevisible y peligroso para la nueva era y la diplomacia entre bambalinas a la que él mismo se había consagrado en la última década’.” “García Márquez siempre se mostró poco entusiasta con Chávez. Quizá porque le comprometía su relación previa con Pastrana y Clinton”, escribió Martín.

“Lo que pasa es que era un hombre consecuente con sus amigos”, señala Jaime Abello Banfi. “Fue amigo de Carlos Andrés Pérez a pesar del desprestigio de este, y lo mismo se puede decir de Carlos Salinas de Gortari”.

García Márquez, periodista de rigor, en funciones para esa fecha para la revista *Cambio*, sabía que Chávez representaba una historia, un buen reportaje. Lo apuntó en el texto, “Fue una buena experiencia de reportero en reposo”, aunque el reposo no era tal. Y esta vez Castro no tenía que decirle cómo debía escribir el reportaje o la entrevista, ni tampoco echarle un ojo previo a la publicación. Los tiempos de 1975 y 1976 de los reportajes *Cuba de cabo a rabo* y de *Operación Carlota* ya habían pasado. No se sentía obligado a pagar el peaje de la aceptación pues la amistad con Castro había superado dos décadas de manifiesta lealtad y de concesiones mutuas. No se olvide que aún no se había cumplido un año de la Misión Secreta en Washington, del mensaje que Castro le había enviado con él a Bill Clinton sobre las actividades “terroristas” del anticastrismo en Miami; y quienes los veían juntos en ese tiempo, dan testimonio de que la relación era de iguales.

Cuando apareció en las páginas de *Cambio*, la entrevista se ilustraba con una fotografía grande de Chávez vestido con un traje oscuro y corbata amarilla con pintas de colores, el

Chávez político. Pero en la composición gráfica, se incluyó una imagen del Chávez golpista, de uniforme militar; foto captada de la pantalla de un televisor: “El coronel Chávez habla en un video desde la cárcel”, rezaba la leyenda. Sobre la cabeza de Chávez se leía MBR-200, el nombre del movimiento golpista que encabezaba. Ahí se enseñaba a los dos Chávez.

Veredicto final

En 2007, en una pausa en el marco de un seminario para periodistas organizados en Monterrey por la Corporación Andina de Fomento, CAF, y la Fundación Nuevo Periodismo, García Márquez se destapó y expresó lo que pensaba de Hugo Chávez. “Dijo que era un dictador”, señala la periodista Saskia Luengo, quien formaba parte del equipo de Comunicación de la CAF. “Dijo que su estilo le parecía aborrecible”. Luengo compartía mesa con Sergio Ramírez, la esposa de este, Mercedes Barcha y García Márquez. “Afirmó que muchas veces lo habían invitado a Venezuela, pero que mientras Chávez fuera presidente no pisaba el país porque no había forma de salvarse de la alfombra roja en el aeropuerto con ese tipo”.

Le preguntó cómo manejaba el amor que sentía por Fidel Castro y el odio a Chávez. Entonces golpeó la mesa con la mano y dijo que no era lo mismo, y que Fidel estaba cerca de Chávez porque hacía lo que era mejor para Cuba.

No explicó a qué se refería con “lo mejor”, pero ¿acaso era el dinero que Castro le estaba exprimiendo a Venezuela?

A favor y en contra de Pastrana

La Revolución cubana arribaba a 40 años, y Castro estaba cumpliendo 40 años ininterrumpidos en el poder. Había batido todos los récords. El eterno dictador. Pastrana era un “novel” presidente, su periodo se había iniciado en agosto del año anterior, y sirva el dato que Pastrana es hijo de otro presidente de Colombia, Misael Pastrana Borrero, anticastrista hasta la médula. Chávez era el de menos tiempo en cosas de Estado y gobierno, pues ni siquiera era presidente en ejercicio, pero cómo aprendía, y con qué rapidez, y cómo aprenderá y a qué velocidad, guiado por ese Dr. en poder llamado Castro, Fidel Castro. García Márquez, cansado como la mayoría de los colombianos por el derrotero del gobierno de Samper, había res-

paldado la candidatura de Pastrana. Siempre reacio a tomar partido abierto en política electoral, lo hizo con el conservador Pastrana. Pastrana fue el periodista que lo entrevistó en el avión en el que viajaba en 1981 rumbo a México, luego de ser señalado de apoyar las operaciones del M-19. Para la campaña de Pastrana, grabó dos videos en el estudio de su casa en Ciudad de México. No era el mejor García Márquez en escena. Aparecía sentado en su escritorio, rodeado de libros, diccionarios, libros en la mesa, leyendo la declaración de apoyo, y leyendo a veces con torpeza, pasando las páginas una a una. Así confirmaba que no era hombre de discursos para la política activa. (Videos en YouTube). García Márquez había apoyado a Pas-

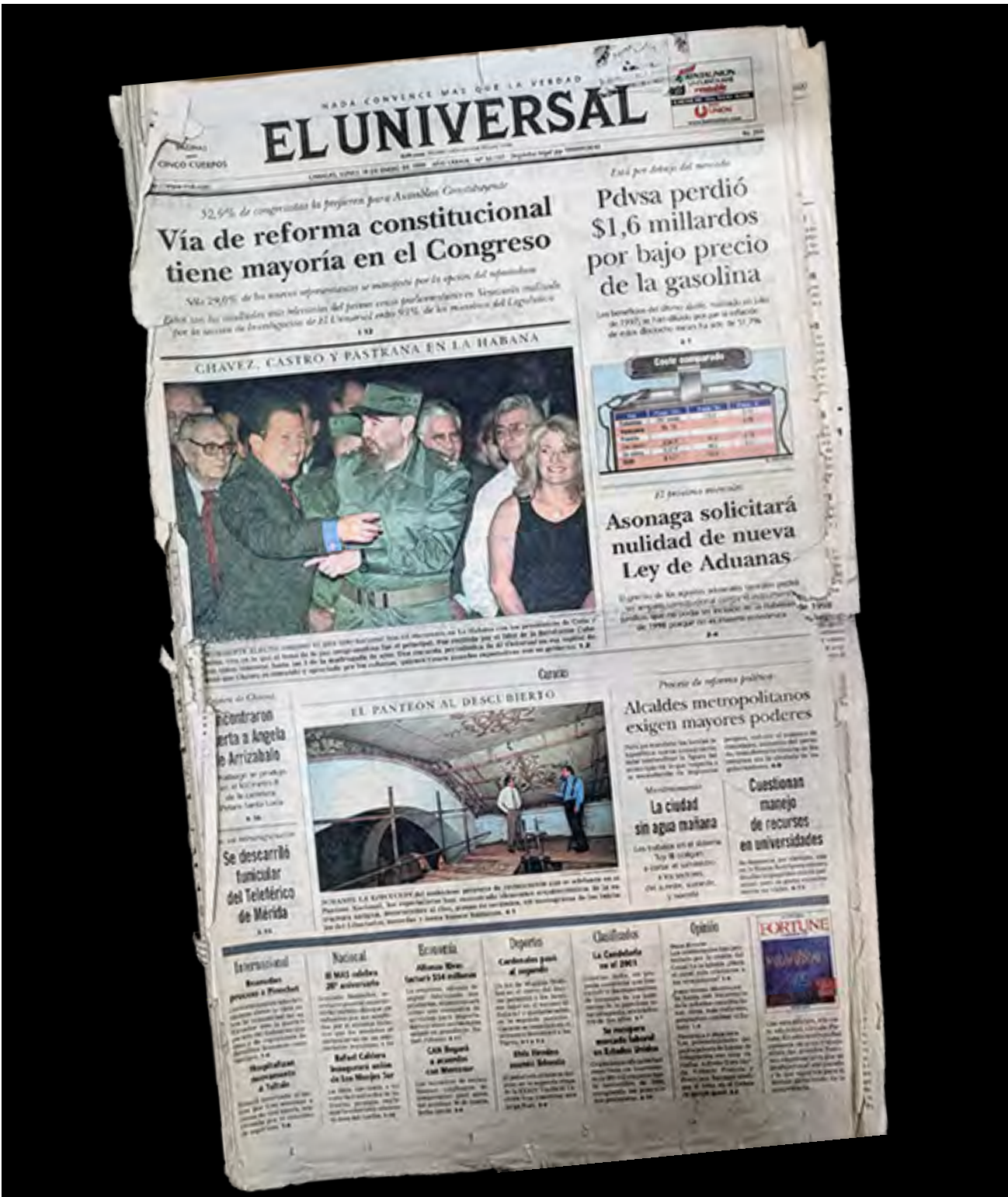
trana porque estaba desencantado de Ernesto Samper. Se sentía engañado por quien era su amigo. Dejó de creerle a raíz de que se descubriera que la campaña de Samper había sido financiada con dinero del narcotráfico. Y le molestaba que Samper mintiera, que se explayara en explicaciones que las pruebas desmentían.

—Yo prefiero saber que recibió la plata y no que diga que no y las pruebas dicen otra cosa —recuerda una fuente que eran las palabras de García Márquez.

—Se sintió traicionado, se distanció de Samper y se distanció de Daniel, su hermano —recalca la fuente que era muy cercana a García Márquez.

Luego vio la oportunidad de que una figura de la Costa Atlántica, Gus-

tavo Bell Lamus, llegara a la vicepresidencia del gobierno, y lo hiciera en la fórmula electoral con Pastrana. Esto no ocurría desde los tiempos del presidente Rafael Núñez, finales del siglo XIX. Gustavo Bell se convirtió, por un lado, en el pretexto para apoyar a Pastrana, y el respaldo a este, una manera de expresar su rechazo a Samper. García Márquez ató el compromiso, aunque lo hizo tras bambalinas, con el fin de no verse involucrado en las espinosas y desagradables cuotas de poder. Jaime Abello Banfi fue el encargado de organizar el encuentro entre Pastrana y García Márquez en una habitación del hotel Las Américas de Cartagena, y fue el encargado de presentarle a Gustavo Bell y de concertar la primera reunión de ambos en el hotel El Prado de Barranquilla. El compromiso con Pastrana incluía adelantar en el gobierno políticas en educación y paz. “Gabo estaba emocionado con la elección de Gustavo Bell como vicepresidente”. Pastrana perdió la primera vuelta ante su contendor, Horacio Zerpá, y remontó la cuesta con el programa de paz que le presentó al país. Ya en condición de presidente, logró el apoyo del presidente Bill Clinton, un paso audaz de este con el que García Márquez, por supuesto, se vio identificado. La revista *Cambio* aportó detalles de cómo las negociaciones de paz se pusieron en marcha. Por ahí aparecía el exconstituyente Álvaro Leyva Durán como uno de los primeros artífices en activar el plan. (En efecto, Leyva Durán, el primer canciller de Gustavo Petro). En enero de 1998, en México, García Márquez le confió a Jaime Abello la declaración manuscrita de su apoyo a Pastrana. “Llegó a entusiasmarse con Pastrana, pero lo que era entusiasmo se convirtió en frustración con el paso de los meses”, aclara una fuente muy cercana a García Márquez. “Por una parte, Gustavo Bell no tenía ninguna preminencia en el gobierno, poco se hacía por la educación, y la política de paz iba a tropiecos, fue un proceso fallido. Después, Gabo y Mercedes despreciaban a Pastrana. Decían que era un mediocre”. García Márquez y Pastrana se distanciaron. ☹



ANDRÉS PASTRANA / CLUB DE MADRID

MIRADAS SOBRE EL CONTINENTE

Arepa

MIRLA ALCIBÍADES

En 1494, el italiano Nicolaus Scillacio conoció en la isla de Guadalupe un grano “redondo como el garbanzo, del cual, triturado, se obtiene una harina muy fina. Se muele como trigo, y se hace un pan de exquisito sabor”. No dijo cómo se llamaba esta delicia culinaria. Sin embargo, la denominación existía. Se encontraba en la zona nororiental de nuestro país, donde los cumanagotos la nombraban *erepa*. El término sufrió una pequeña mutación, hasta derivar en la palabra que hoy es conocida de todos: arepa. Ángel Rosenblat asegura que, desde Venezuela, se expandió a Colombia, Ecuador, Bolivia y las Antillas.

Quien inventa, nombra; de esa manera consagra el hallazgo. Y la cultura que dio registro a este plato no era de Colombia, México o Perú (por citar algunas referencias culturales ineludibles). Quien insertó esta delicia alimentaria en el universo gastronómico del planeta fueron los pobladores de la región situada al noreste de Venezuela: los mencionados cumanagotos.

En nuestro país, este pan se consume en toda la geografía nacional. Este mero dato da cuenta de un consumo que ha ido extendiendo su dominio con el paso de los siglos, al punto de alcanzar aceptación unánime en el espacio nacional.

Otra consideración debe ser tomada en cuenta. La reflexión la debo a mi colega y amigo el doctor y profesor universitario Gerardo Vivas. Él ha aportado invaluable estudios sobre rutas navegables en la cuenca caribeña. A partir de ese conocimiento puede sostenerse que, incluso en los actuales tiempos, si se pretende el traslado desde cualquier puerto colombiano hacia Venezuela, la dirección y fuerza predominante de vientos y corrientes en sentido este-oeste hace prácticamente imposible el tránsito. Por el contrario, es expedito el recorrido desde las costas de la actual Venezuela hasta el norte de la Colombia que conocemos.



HACIENDO EL PROVIDENCIAL PAN CUMANAGOTO / FICHERO LÉXICO (ÁNGEL ROSEMBLAT) DEL INSTITUTO DE FILOLOGÍA ANDRÉS BELLO (UCV)

La observación precedente viene a propósito, por cuanto se escucha decir que la arepa habría llegado a Venezuela desde Colombia. Tal vez la idea provenga de la lectura que alguien haría de la *Suma de geografía*, obra de Martín Fernández de Enciso publicada en 1520. En efecto, ahí se asienta que en Cartagena “y de aquí hacia el Poniente, comen los indios pan de grano de maíz molido, y hacen dello buen pan que es de mucho mantenimiento”. Pero cabría argumentar que estamos ante una afirmación que no aporta insumos para asentar procedencia u origen. Desde el otro ángulo del análisis que se destaca, Gerardo Vivas nos ha mostrado que tal recorrido de Colombia a Venezuela no era posible en aquellos tiempos.

Pienso que hay pruebas convincentes sobre el surgimiento y degustación de este pan de maíz que han sido aportadas desde diferentes fuentes: primero, está consignado que se consumía en las Antillas y en las costas orientales del continente desde tiempos remotos; segundo, la etimología del nombre apunta al lugar de origen en territorio venezolano; tercero, las particularidades propias de la navegación en el mar Caribe que impiden el tránsito desde el oeste al este, y, finalmente, el consumo extendido en toda nuestra geografía, hecho que nos habla de una familiaridad con el producto que lo fue llevando, progresivamente, a todo el ámbito nacional. Por cierto, este último punto que enumero no se ha consolidado en otros países de la región. ☹

LA FORMA ELUSIVA



PEDRO TERÁN / ©VASCO SZINETAR

El silencio blanco de Pedro Terán

TAHÍA RIVERO

Desde el performance *Bienvenidos*, el primero realizado en el país, a propósito de su exposición individual *Blancas paredes*, en el Museo de Belas Artes, en 1976, hasta la más reciente, *Imperfección y fragmentos*, Galería Carmen Araujo, julio de 2025, la obra de Pedro Terán (Barcelona, Edo. Anzoátegui, 1943) resume atinadamente, contenidos críticos referidos al arte, la vida y a los modos, rituales y mitos asentados implícitamente en la sociedad. Durante más de seis décadas de trayectoria, Terán ha mantenido un compromiso con el lenguaje que lo define como creador y con el que se ha expresado sólidamente: las ideas. Pero ideas cargadas de contenido crítico que ha sustentado con base a su propia cultura, con lo que ocurre y afecta su entorno y su país.

La temática del paisaje natural y del cuerpo es el territorio sensible que incluye como referen-

cia frágil y finita en su trabajo, quizás por eso su insistencia en hacer visible la estructura del espacio a manera de escenario donde propone recursos a la vez, sutiles y de gran fuerza simbólica.

La desmaterialización del objeto artístico, no desde su desaparición sino a partir de su redefinición, o en ocasiones solo material documental referido a un concepto, son argumentos, no exentos de humor, que utiliza como clave ontológica para estructurar una idea. Las obras de Pedro Terán logran una armonía entre ellas; sin renunciar a la posibilidad de lo bello, la inserción leve en el espacio expositivo es precisamente lo que potencia su discurso y constituye la honestidad de la obra, que para el artista, parece un cometido primordial.

Por su parte, los proyectos instalativos como *El vuelo del chamán*, XVIII Biental Internacional de São Paulo, 1985, o la ambientación *Universo de Manoa*, Galería de Arte Nacional, 1990, son también espacios esencialistas llenos de espiritualidad, atmósferas que dan testimonio de su necesidad de comunión con el contexto como una inmanencia telemática.

En la exposición *Imperfección y fragmentos*, Terán retoma su práctica referida a la dualidad imagen-palabra, contraponiendo objetos y textos

aparentemente contrarios pero sin embargo circulares. La imperfección está representada por imágenes impresas de “maculaturas” que son desechadas y que guardan semejanza con el collage y la transferencia de la imagen fotográfica, técnicas con las que experimentó a principios de su carrera. El conjunto de 15 obras, concatenadas visual, cromática y conceptualmente, plantea una visión hacia lo paradójico, lo imperfecto y lo incompleto, rasgos a tomar en cuenta para los apuntes sobre la vida.

Terán mantiene una postura ritualizada frente a la producción, circulación y recepción de la obra. El desplazamiento en la funcionalidad de los objetos que selecciona, postula una resignificación de conceptos distintos a los usuales, problematizando no solo el lenguaje visual, sino también el verbal. El tiempo del recorrido y apreciación de las obras sugieren un ejercicio de silencio, un cierto ceremonial, y es que cada una nos convoca a la reflexión, a indagar en las ideas que contiene.

Pedro Terán nos propone un lenguaje visual cargado de pistas, veredas y acertijos, para conectar con el “sistema” donde se asientan los conceptos que confía, se cruzarán en diálogo con los que trae el espectador. ☹

EL PASO ERRANTE

Regresan de todos los pesares en su pesar

JUAN PABLO GÓMEZ COVA

Este verso pertenece al poema “Como un ídolo sentado de espaldas”, del poeta Rafael José Muñoz (1928-1981). Lo uso de título en este comentario para destacarlo, pero el texto completo es asombroso: una imaginación propiciada por el propio ritmo del lenguaje, siempre al borde de la dislocación. No sé hasta qué punto tenga sentido un sesudo ejercicio de exégesis, cuando lo que quiero expresar es que he dado con un poema que me gusta (y me dice) mucho. Cada verso evoca una desolación lúcida (¿eso existe? ¿no sería un oximoron?); digamos, una desolación en revisión continua por el pensamiento.

Rafael José Muñoz es de esos poetas que se van instalando en nuestra tradición de a poquito, como quien no quiere la cosa, como si el lugar que le corresponde tuviese que ser ocupado de esa manera: en parsimonia, como una gota incesante sobre la piedra. Lo conocemos por sus dos nombres “Rafael José” y su apellido “Muñoz”; en esa declaración hay un sentido, un cierto énfasis. Como diciendo “he estado en el mundo y aquí les dejo esto que he soñado, imaginado, cantado y plasmado”. Para hablar de su poesía, la tradición ha estimado oportuno acompañar algunos comentarios sobre su obra con anécdotas sobre su periplo vital, porque estuvo empeñado en el autoconocimiento que cobró múltiples formas: militancia política, entusiasmo democrático, idealismo revolucionario, incesantes desencantos, búsquedas metafísicas... a estas etapas/instancias las considero tramos en su verdadera andadura en esta *terredad*: la continua búsqueda poética y la ansiedad del estrujamiento –casi vallejiano– del lenguaje. Rafael José Muñoz era poeta porque vivió todas esas cosas y era poeta a pesar de haberlas vivido. Su tono es de enérgica ternura, incluso en sus declamaciones más lúdicas y experimentales. Pero como pasa con tantos, todavía nos faltan libros sobre su obra que contribuyan a proponer caminos hacia sus tres soles, para que después sobrevengan los diálogos, esa forma elevada de la lectura y de la discrepancia.

*Me siento como un pequeño ídolo sentado de
[espaldas,
cosiendo con su hilo viejo ricas maderas,
[axilas graves;
me siento como esos seres silenciosos que
[caminan sin honor,
y tienen llaves y tienen tristezas
y dicen plegarias en la soledad y en sus
[recuerdos.*

Hay en su poesía una sensación de lo genuino, de quien está tan atento al mundo que parece distraído siempre. Se retira con frecuencia a los rincones, como quien oye llover. A sus vínculos vallejanos, puede incorporarse también una cierta hermandad poética con Miguel Hernández, donde la pulsión política adquiere su verdadero sentido cuando alcanza su dimensión poética. Esa tendencia natural al extravío más inapelable, sin huir de sus consecuencias, viene dada por su vocación absorbente: la fascinación por las inclemencias del mundo y cómo estas pueden ser trasladadas (y transformadas) en versos. Muñoz pertenece a ese linaje de poetas a quienes la muerte les concierne hasta tal punto que establecen un diálogo perpetuo con ella. De ese modo es legítimo subrayar los desquiciamientos del lenguaje porque, a fin de cuentas, como decía el poeta “la ciencia no ha descubierto aún el origen de la intuición”. ☹



RAFAEL JOSÉ MUÑOZ / ARCHIVO